

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 20 DE MARZO DE 1905

NÚM. 1.212

EN EL PRESENTE NÚMERO EMPIEZA LA PUBLICACIÓN DE LA NOTABLE NOVELA DE PABLO BOURGET UN DIVORCIO



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Prisioneros japoneses hechos por los rusos en uno de los combates de las avanzadas en el Cha-Ho
Dibujo de R. Caton Woodville, según un croquis de Mr. Julio Price, corresponsal artístico de «The Illustrated London News» en la Mandchuria

ADVERTENCIA

Con uno de los próximos números repartiremos a los suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo correspondiente a la serie del presente año, que será «La sociedad japonesa», obra escrita en francés por Andrés Bellesort, coronada por la Academia Francesa, en la que se describen los usos, costumbres, religión, instituciones, etc., del Japón. La edición que ofrecemos a nuestros suscriptores va profusamente ilustrada con grabados, reproducidos de fotografías y dibujos originales.

SUMARIO

Texto.— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *Gitanos y gitanas*, por J. Gestoso y Pérez. — *Divorcio*, por Sebastián Gomila. — *El conde de Lemos*, por Kasabal. — *Marcelino de Unceta*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *El diamante mayor del mundo*. — Manuel García. — *Espectáculos*. — *Necrología*. — *Problema de ajedrez*. — *Un divorcio*, novela de Pablo Bourget con ilustraciones de Más y Fondevila. — *El químico como creador*. Marcelino Berthelot, hombre de ciencia y filósofo, por Federico Lees. — *El puente de caballetes más largo del mundo*, por Guillermo Max Lean.

Grabados.— *Guerra ruso-japonesa. Prisioneros japoneses hechos por los rusos en uno de los combates en el Cha-Ho*, dibujo de R. Caton Woodville. — *El general Kuropatkin revisando en Mukden los últimos refuerzos*. — *Centinela japonés en Hei-ko-tai, en el Cha-Ho*. — *Colles chinos en Newchwang, atravesando el río Cha-Ho en trineos*. — *Chinos tratando de sacar agua en una fuente en Sandepu*. — *Concurso de tiro improvisado en el Cha-Ho en el cuartel general japonés*. — *Reclutas japoneses desembarcados en Dalny*. — *Los japoneses en Corea*. — Dibujos de Azpiazu que ilustran el artículo *Gitanos y gitanas*. — *El conde de Lemos*. — *La Esperanza*, cuadro de A. Cressevell. — *Los piqueros de Bailén*, cuadro de Marcelino de Unceta. — *Retrato de Marcelino de Unceta*. — El diamante mayor del mundo «Cullinan» y el sitio en donde fué encontrado por Mr. Federico Wells, administrador de la mina. — *Manuel García*. — El químico francés M. Berthelot haciendo experimentos y la torre de su nombre. — El puente de caballetes más largo de todo el mundo, en los Estados Unidos, y la vía férrea asentada sobre el mismo.

CRÓNICA DE TEATROS

Hará cosa de veinte años la fama de D. José Echegaray estaba en todo su apogeo. Sus dramas, cuyos estrenos en Madrid eran siempre tempestuosos, pero que al fin se imponían, iban triunfantes por provincias, de teatro en teatro, suscitando en todas partes discusiones que acababan en ruidosos aplausos. Yo, alejado de Madrid entonces, no conocía a Echegaray más que de nombre y por sus dramas *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*, *En el seno de la muerte*, *El gran Galeoto*, *La muerte en los labios*, *O locura ó santidad...* A pesar de las razonadas críticas de Revilla y de lo atinado de sus censuras, sentía yo una honda y sincera admiración hacia el ingenio soberano, que sin sujetarse a las leyes de la verosimilitud, sin penetrar en la complicada psicología de los caracteres, sin refrenar los vuelos muchas veces desordenados de su fantasía, me hacía no obstante sentir la emoción de la belleza y á veces el escalofrío de lo sublime.

Razonando después sobre las causas de estas impresiones he llegado á explicármelas por la grandeza del ingenio de Echegaray y por la exuberancia de españolismo que en su producción dramática se contiene. Viendo ó leyendo sus dramas nos parece oír la voz potente de nuestra raza que nos habla con la exageración y la violencia propias de nuestro carácter, de nuestras ideas sobre el honor, el amor, la valentía, sobre todo lo que ha constituido la individualidad del pueblo español.

La admiración que yo sentía por el insigne dramaturgo avivaba en mí, á medida que iba viendo ó leyendo sus obras, el deseo de conocerle. Y llegó por fin la ocasión deseada. Estrenábase uno de sus dramas, y no de los mejores, titulado *Lo que no puede decirse*. El teatro estaba, como está siempre cuando se estrena una obra de Echegaray, de bote en bote. Allí en palcos y butacas vi aquella noche á los que entonces constituían la plana mayor de la literatura, y que ya, hoy en su mayor parte, han sido arrebatados por la muerte: Ayala, Fernández y González, Tamayo, Núñez de Arce, nombres gloriosos que no han sido aún sustituidos por la generación presente. Entre los intérpretes del drama, recuerdo á Matilde Diez y á Antonio Vico.

A la terminación de la obra el público aplaudió y se presentó en escena D. José Echegaray: tenía cincuenta y cuatro años; pero en la expresión de su semblante y en lo erguido de su talle mostrábase las energías de la juventud, energías que conserva á

los setenta y cuatro, como acaba de evidenciar su último drama *A fuerza de arrastrarse*.

De los estrenos de obras de D. José verificados en los últimos quince años, no he perdido ninguno, y en todos ellos he visto el mismo interés en el público y he oído las mismas animadas polémicas en los pasillos. Se discuten sus obras, se censuran sus procedimientos; pero la gente acude en tropel á aplaudirle. Echegaray, impasible en la apariencia, aunque denotando su nerviosidad con el continuo atusarse de su larga perilla, espera silencioso el fallo de los espectadores.

En el saloncito del Español, casa solariega del autor ilustre, hay un sillón que él sólo ocupa y que él tan sólo tiene derecho á ocupar. Para mí aquel asiento tiene una gran significación: es el puesto de honor de nuestro teatro, puesto que nadie puede disputar á Echegaray.

Que el entusiasmo que siente el público español por su autor favorito no tiene nada de lo que los franceses llaman *chauvinisme*, ha venido á demostrarlo el premio Nobel otorgado á nuestro insigne compatriota. Tan honroso galardón ha producido en casi la totalidad de los españoles un movimiento de generoso entusiasmo, que bien pronto había de traducirse en un solemnisimo homenaje en el cual toman parte desde el jefe del Estado hasta las más humildes corporaciones de la nación.

Justo es que honremos unánimemente y sin mezquinos regateos al poeta que acaba de mostrar ante los pueblos cultos de Europa que aún conserva vigor y lozanía el ingenio español.

De farsa ha calificado modestamente Echegaray su última obra. Y farsa, en efecto, es; ficción inverosímil en sus pormenores y deliberadamente extravagante, como extravagantes é inverosímiles son en sus detalles las comedias de Aristófanes; algunas de las de Shakespeare, como *La fierecilla domada* y *Las alegres comadres*; las de Molière *Le bourgeois gentilhomme*, *Le malade imaginaire*, *Le Medecin malgré lui*; las de figurón de nuestro teatro antiguo, y el *Peer Gynt* de Ibsen.

No hay que buscar en esta especie de composiciones el enlace lógico de la comedia moratiniana. Su desarrollo corresponde al capricho del autor; lo que éste se propone en ellas es hacer resaltar, no la verdad de la acción, sino la verdad de su sátira, acentuando los rasgos de sus caricaturas, agrandando hasta lo grotesco los defectos y flaquezas de los hombres. Tomadas al pie de la letra *Las Avispas*, *Las Nubes*, *Las Aves...* serían verdaderas locuras; y sin embargo, no hay obras en el teatro griego que encierren mayor suma de verdad.

A fuerza de arrastrarse está basada, como lo declara el protagonista, en la fábula de Hartzzenbusch titulada *El Aguila y el caracol*: para escalar las grandes alturas no hay más que dos procedimientos: ó volar ó arrastrarse. Águilas hay pocas; caracoles muchos. ¿Quién no podría señalar con el dedo á centenares de bobos que sacrificando el decoro, la dignidad y la vergüenza, medran y se encumbran? En todo tiempo la mentira, la bajeza y la adulación han sido caminos de prosperidad para las almas ruines; pero hoy tales rutas son mucho más frecuentadas que antes, á causa de las codicias y ambiciones que en todos, aun en los mas nulos, ha despertado y fomenta la democracia. Por tal razón son muchas las honras ganadas á costa de la honra, é innumerables los honores conquistados al precio del honor.

Uno de estos casos nos presenta la farsa imaginada por Echegaray. Plácido, arruinado, vive miserablemente en un pueblo. Es ambicioso, listo y nada aprensivo; quiere hacer fortuna, subir á lo más alto; comprende que no tiene alas y se propone seguir el ejemplo del caracol. Su egoísmo le marca el camino que ha de seguir: él adulará bajamente á unos, se arrastrará ante otros, engañará á todos, y á fuerza de transacciones con su conciencia, de ficciones grotescas, de mentiras desvergonzadas, conseguirá su objeto. ¿Qué significa para él el amor, si puede ser obstáculo á su encumbramiento? De los más santos afectos hará escalones por donde encaramarse á la altura. Necesita dinero para emprender su maniobra y no vacila en vender el retrato de su madre. Como ha vendido este retrato venderá su alma.

Plácido se traslada á Madrid, y ya en el campo de operaciones, comienza sus embrollos y sus fingimientos. Como escribiente ha logrado entrar en casa del marqués de Retamosa, y allí, con su fingida modestia y sus hábiles adulaciones, logra captarse la voluntad de todos. Para apoderarse de la del marqués y de la de su hija, idea el tal Plácido una farsa no más inverosímil que las imaginadas por Mercadet, el personaje de Balzac. Esta farsa consiste en preparar un duelo, que el marqués de Retamosa se ve forzado á

aceptar, haciendo de tripas corazón. Plácido, que en el periódico de que es propietario el marqués ha escrito el artículo motivo del lance, se declara en el momento oportuno autor del susodicho artículo y se bate de mentirijillas con un compinche suyo. La aparente heroicidad de los dos combatientes deslumbra al marqués, y Plácido, feliz y triunfador, se casa con la hija de Retamosa.

Hay en esta parte de la comedia algo como burla de los conflictos dramáticos, de los duelos y gallardías, de que tanto partido ha sabido sacar el ilustre dramaturgo. Dijérase que en los procedimientos de *A fuerza de arrastrarse*, Echegaray se parodia á sí mismo.

Para la integridad de la sátira no hace falta el último acto. En rigor, hasta le perjudica. Del ambiente humorístico que reina en los actos anteriores, pasamos de repente á la atmósfera del melodrama. El farsante Plácido se ha trocado en un hombre de escrupulosa conciencia, en un ser sensible, lacerado por el recuerdo de sus faltas. Josefina, su esposa, que no era más que una tonta, se nos presenta como una mujerzuela sin pudor, y la sátira pierde su carácter regocijado para tomar el tono de una disertación moral.

Echegaray ha querido que apareciera en su obra castigado duramente el hombre encumbrado por malas artes. Tal castigo no tiene eficacia para los Plácidos que abundan en nuestra sociedad. Cualquiera de ellos se daría con un canto en los pechos por tener suerte parecida á la del yerno del marqués de Retamosa.

Los lunares que me he permitido señalar no fueron obstáculo para que en la noche del estreno se tributara á D. José Echegaray una entusiasta ovación, haciéndole salir innumerables veces á escena. Y es que en todas las partes de su obra descúbrense la personalidad vigorosa del artista, su ingenio siempre lozano, su inteligencia joven á pesar de sus setenta años bien cumplidos.

Como Lope, el autor de *A fuerza de arrastrarse* puede decir también: «Cuando Echegaray quiere, quiere.»

Franco y bien ganado fué asimismo el triunfo alcanzado en Lara por Linares Astray con su linda comedia *La cizaña*. Preséntasenos en ella un cuadro interesante y lleno de vida de costumbres de la clase media. Allí vemos el empleado que atenido á un destino ruinmente recompensado, anda siempre de la Ceca á la Meca, llevado y traído por el ministro «del ramo»; el joven abogado que á los veintiocho años no ha podido «meter aún la cabeza en ninguna parte»; el político de café que se pasa la vida haciendo cábalas sobre la crisis y hablando mal de los que gobiernan; el muchacho listo y bien relacionado que sin ser nada, gracias á su acometividad y desparpajo tiene gran influencia en los centros ministeriales, y la señora metijosa á quien sus rentas llenan de orgullo ridículo.

Entre todos estos tipos muy bien estudiados se destaca una familia, compuesta de una madre de recto juicio y sana conciencia y de dos hijas instruidas y buenas, las cuales atienden decorosamente á las necesidades de su hogar con su honrado trabajo. Esperanza, la mayor de las hermanas, posee las cualidades propias de la mujer moderna: energía para luchar por la vida, confianza en el propio esfuerzo, noble sinceridad. Estas cualidades triunfan de la cizaña que en su limpia fama tratan de sembrar la maledicencia y la envidia. Esperanza se casa con el hombre á quien ama, y todo hace creer que el hogar creado por aquel amor y basado en la mutua confianza y estimación de los esposos, será dechado de honradez, laboriosidad y ventura.

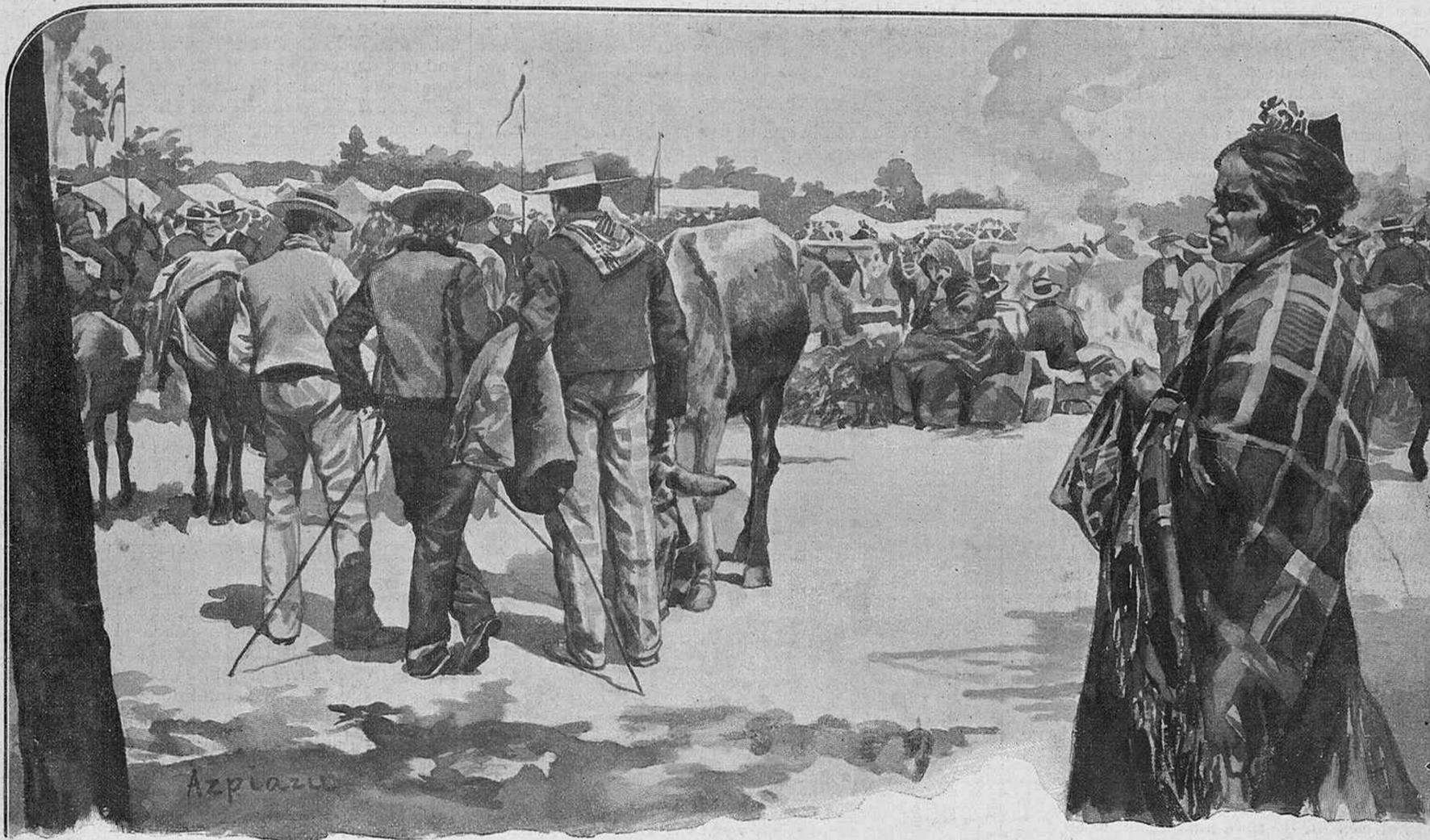
Como en todas las obras de Linares, el diálogo es chispeante é ingenioso, quizás en demasía. *La cizaña* llena todas las noches el teatro de la Corredera: el cartel de «No hay billetes» no se quita de la ventana de la taquilla.

La Comedia sigue resintiéndose de la ausencia de Rosario Pino. Mientras la gentil actriz recupera su salud en el pintoresco pueblo de Bétera, el teatro de la calle del Príncipe arrastra una vida angustiosa, no obstante los esfuerzos de Borrás. Ni *La madre eterna*, ni *Juventud*, cuadro dramático de Ignacio Iglesias, ni la misma *Noche del amor*, de Rusiñol, han logrado ni galvanizar siquiera la lánguida existencia de aquel teatro, en otro tiempo tan próspero y favorecido por el público.

La Princesa ha terminado ya su temporada, entre cuyos éxitos merece citarse el conseguido por Thuller en el *Otelo*.

Y nada más.

ZEDA.



Frecuentemente escogen los gitanos *la del Río*, como punto de contratación

GITANOS Y GITANAS

Si quieres, lector amable, conocerlos y estudiarlos á fondo, no tienes que hacer más sacrificio que el de pasarte en Sevilla pocos días. Encamina tus pasos al populoso arrabal de Triana, y en uno de sus confines, en la Cava, éntrate de rondón por alguno de sus corrales, ó por las más sucias, tortuosas y estrechas callejuelas que encuentres al paso, y te convencerás de mi leal consejo, que si actualmente me atrevo á dártelo, es porque han variado mucho las cosas de poco tiempo á esta parte. ¡Cualquiera se atrevía hace ocho ó diez años, vestido de señorito, á internarse en el corral ó en la callejuela!

Para hacerlo, por lo menos, había que ir decidido á aguantar, no ya las pullas, dicharachos y agudezas de más ó menos subido color que se les antojase decirte, sino que algún pelote de barro ó alguna certera piedra lanzada sin saberse de dónde, podía obligarte á volver sobre tus pasos, en medio de un alegre coro de carcajadas.

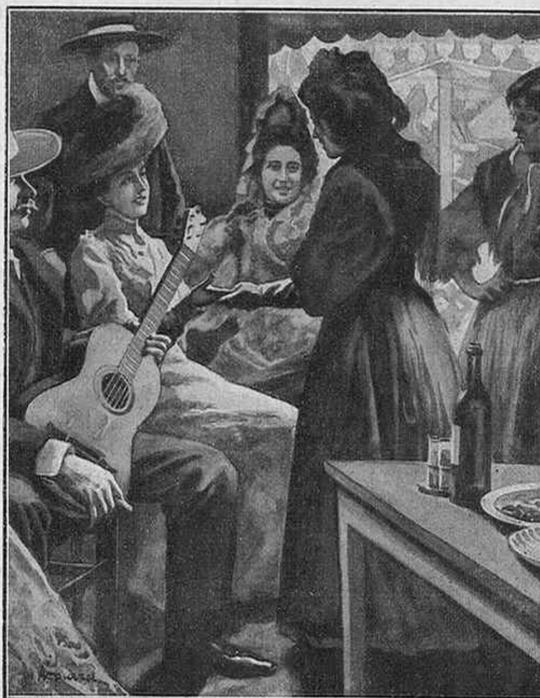
Hoy han llegado hasta aquellos rincones los alientos de la cultura, y como no hay extranjero que venga por aquí sin dar su paseito por Triana, y como ellas y ellos acuden solícitos á los cafés cantantes y salones flamencos donde son llamados y liberalmente recompensados, de aquí que con el frecuente trato se han ido *humanizando* y ya no hay que temer las vejaciones de antaño.

Busquémoslos, pues, sin temor ninguno y veremos con qué ahinco dedícanse los unos á la forja de clavos y toscos objetos de hierro en una maltrecha fragua, armada en el rincón del corralillo de su pobre albergue. Allí, apenas cubiertas las carnes por miserables andrajos, negros los rostros y manos, con los mechones de cabellos más negros aún y brillantes por el sudor, van de la fragua al yunque, dando forma á las piezas que trabajan; mientras los *churumbelios*, como ellos llaman á los chicuelos, ya devoran un mendrugo, ó se revuelcan jugando entre las escorias, el carbón y el polvo ennegrecido por los alientos de la fragua.

Las de Vulcano pintadas por Velázquez eran regias estancias comparándolas con las de los gitanos de la Cava; pues al verlas no se concibe que seres humanos puedan un día y otro respirar y vivir en aquella atmósfera.

Pero sigamos nuestro paseo, y allá, delante de una puerta, en la mismísima calle, ó en el terrizo suelo del patio del corral, nos detendremos ante un pintoresco grupo. La figura principal es la de un mocetón que en mangas de camisa, con su pantalón de rayada pana verde obscuro, con su faja encarnada y reman-

gados los brazos de la camisa, empuñando enormes tijeras, esquila á un robusto asno que pacientemente se presta á que vayan haciendo de su cuello, lomos, ancas y piernas el despojo de las crines, cerdas y pelos, no así, de cualquier modo, sino con verdadera maestría; y si el dueño así lo exige, fácilmente lucirá un dibujo de puntas en el cuello, que seguirán festeando los flancos del animal, para trocarse en un adorno espigado en lo alto del lomo, limitando en el mismo sitio una zona donde claramente se lee *VIVA MI AMO*.



Tomándole la mano derecha por los extremos de los dedos...

Mientras el mozo ocúpase atentamente en su oficio, no faltan viejas, mozas y chiquillos que presencian el esquiteo, sentadas las primeras en el suelo, ya cosiendo sus trapos, ya fabricando canastas y cestas de mimbre, que han de vender por las calles de la ciudad repitiendo el estentóreo pregón: «¡A quién le vendo una canasta!..»

Frecuentemente escogen los gitanos *la del Río*, como punto de contratación, cuando compran y venden alguna caballería; y sabidas son las tretas de que saben valerse y el ingenio que revelan en arbitrar re-

cursos para que, tratándose de algún jaco, peor todavía que el caballo de Gonela, pase á los ojos de algún comprador menos *vivo* por una buena prenda.

¡Qué diálogos los que entonces se escuchan! ¡Qué hipóboles las que emplean tan originales y chistosas! ¡Qué ocurrencias tan peregrinas para dar valor á lo que no lo tiene!.. Pero figurémosnos que no se hace el trato, porque el comprador no cae en los lazos que le tienden, y se marcha y deja al vendedor ó vendedores con un palmo de boca abierta; entonces vienen las maldiciones. Uno dice, por ejemplo: «Tostao y molío te veas como er café, guasón.» Otro añade: «Mala ajogaiya te den ar pasá el puente.» Mientras que alguna vieja murmura esta otra: «Malos mengues te tajelen, mar chavó, que paeses un estropajo yeno e pringue...», premita Dios que te encuentres con un civil loco...» Y así siguen unos y otras desahogándose hasta que para borrar el mal efecto del lance, se van á la tabernilla próxima á tomarse dos medias copas.

En cuanto á ellas, ¿quién no se ha tropezado frecuentemente por las mañanas temprano con las viejas que venden caracoles *burgaos*? Llevan sobre la cabeza una grande olla asentada sobre un rollo de esparto, la cual, no obstante ir tapada con un plato de barro, deja escapar el apetitoso olor de la salsa, que despierta las ganas de comerlos á los aficionados, los cuales no escasean ciertamente entre las gentes del pueblo. Entrado ya más el día, por las calles principales cruzan mozueltas y mujeres vendiendo quincalla y *garbeando lo que se terciá*, como es echar las cartas y decir la buenaventura, que no hay hembra entre ellas que ignore este modo de aprovecharse de la credulidad de los tontos. Por tradición han pasado ambos medios de sacar los cuartos, desde sabe Dios qué fecha, hasta el presente; y así es que cuando con motivo de las grandes fiestas de Semana Santa y feria afluyen á esta ciudad infinitas gentes de los pueblos comarcanos, también á cada paso nos tropezamos con las gitanillas que andan por las calles á caza de incautos, ansiosos de saber el destino que les está reservado en este mundo. Y cuenta, lector, que son muchos todavía los cándidos que toman al pie de la letra sus predicciones, porque ignoran que la buenaventura que les dicen repitenla á todos por estar calcada en un mismo patrón.

Cuando por la pinta comprenden que uno ó una podrá prestarse, páranse ante él, sujétanle atrayéndolo suavemente y con voz muy melosa dicen: «Ven acá, jermoso. ¿Quiés que te iga la güena ventura? Anda, saleroso, que vas á sabé lo que pasa por ti la gachí que tú camelas... Vaya, dame una moneíta y te la iré...»

Entregada la moneda, tomándole la mano derecha por los extremos de los dedos y abierta la palma,

hacen una cruz y empiezan de esta suerte: «En el nombre sea de Dios, que tu suerte vaya palante. Eres querido y no eres aborresío. Aondequiera que llegas te dan una silla de güena gana, porque tu presona se lo merese. A la presona que tú bien quieres le dan malos consejos pa que te aborresca; pero esa presona, mientras más malos consejos le dan, más firme está por tu queré, so jermoso. A ti te siguen tus pasos de día y de noche, y aunque tienes una reconcomilla por esa presona, ella se ha de salí con su gusto. Tú tienes un amigo que es un farso pa ti. También te digo que tienes que tené un disgusto por unos dineros que habrás de tomar; pero tu presona es como el aseite, que tienes que caé por sima de to er mundo. También te digo que has de tené una juerga con aquella presona, que te han de amanesé las claras der día. Tienes mu güena suerte tú solo, y así vas á tené muchos billetes mu pronto. La serena de la mar y los cuatro astros der sielo son los que te van á otorgá too esto que te digo, y con la Virgen der Carme á tu cabesera, er que malamente te quiera se ha de morí.»

Los límites de esta crónica no me dan lugar, lector amigo, á que te diga todo lo que á una gitana se le ocurre si cuando ha echado la buenaventura remuneran su trabajo pobrememente, porque entonces son tales las ocurrencias mordaces, los agudos dichos, la chispeante sátira con que buscan su desquite, procurando el ridículo de la persona, que esto solo daría lugar á escribir un largo artículo.

La raza gitana se distinguió siempre por la viveza de su mente, por la exageración en el decir, por la oportunidad de los apóstrofes; y en sus palabras se refleja á maravilla el espíritu de raza, amante de lo sobrenatural, de cuanto hiere la fantasía, de todo lo extraordinario, en una palabra. En relación con sus sentimientos está su manera de vestir. ¡Qué modo de combinar los más abigarrados colores! ¡Cuánto se precian de todo lo que brilla, de lo deslumbrante y exagerado! Amantes de las flores, cubren la cabeza y pecho con ellas; no importa la clase; lo mismo se engalanan con una mata de claveles, que con las margaritas del campo; lo que ansian es el adorno, y para ellas tanto dan las unas como las otras.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

(Dibujos de Azpiazu.)

DIVORCIO

Fueron dos miradas. Nada más que esto. Pero... ¿creéis que no basta para desunir dos almas?

Para mí que el divorcio más horrible es el que se efectúa calladamente, sin trascender, entre la ignorancia del vulgo. Una sentencia de juez pesa menos que un dictado del corazón. El fallo de éste es eterno, aplastante, irrevocable.

¿Dos miradas, dije?... Casi puede decirse que fué una sola. La otra fué una especie de mirada-eco.

Pugna la discreción por que calle yo dos nombres. La intimidad es un santuario; y un drama mudo, inacabable, que se desarrolla entre dos espíritus, es algo sagrado. Podría substituir los nombres. ¿Por qué no suprimirlos?..

Ella era una figura ideal. Imaginad encantos y es muy posible que os quedéis cortos... ¿Si rubia ó morena? Da lo mismo. Figúrala como queráis, siempre y cuando acumuléis perfecciones. *Él* era apuesto, gallardo, varonil, sin ser un Adonis... ¿Eran? Son.

¿Contaros sus amores? Esas suelen ser sintonías para desocupados. Los ojos son tardos casi siempre en el acierto, y fáciles al engaño. En amor causan horrores, verdaderos horrores. ¡Ah, los enamorados!.. Así la mitología pinta á Cupido con los ojos vendados. Alas tiene el dios. ¡Y si dijéramos sirven para algo bueno!.. Del arco y las flechas cabe reirse. No es él quien hiere: *nos herimos*.

Se enamoraron *ella* y *él*, según la frase vulgar, como dos locos... Casi todos nos enamoramos así, si nos enamoramos. Y casi todos volvemos á la razón con el tiempo. ¿Es debido al consiguiente hastío?... ¿á la indiferencia engendrada por la posesión?... á la propia satisfacción del deseo?... Es debido á la realidad, nada más. Pero la realidad, calificada de brutal las más veces, no siempre es brusca, no en todos los

casos aturde. Por lo general, y dígame lo que se quiera, alecciona calma y gradualmente. Cuando se produce un topetazo, no hay que achacarla á ella el choque tanto como al propio aturdimiento del *lesionado*.

Duraba aún la corola, y ya estaban divorciados. La alegría mariposeaba por los salones de la elegante

encajes y flores delicadas... Pensad en un primor, y ahorraré yo frases y vosotros tiempo. *Él* la acompañaba á su nido de amor, trasponían ambos ese umbral que da acceso á la dicha, la sutilísima valla que separa dos purezas: lo casto y lo santo... *Ella* iba radiante, *él* confuso; *ella* casi altiva, *él* casi torpe... La niña se siente mujer en casos tales, y el hombre se siente niño. Observación bien poco aguda, pero muy cierta...

Admira los azahares, el mortal feliz, y los proscriba *in mente*. Son, por un instante, su delicia y su preocupación, orgullo y casi diríamos obstáculo... Va á operarse un cambio de diademas: lo immaculado cede el puesto á lo glorificado, la inocencia á la *grandificencia*...

El rodeó aquel talle, ebrio de amor; *ella* despuntó su velo, atalayando la luna del armario... *Él* se inclinó para imprimir un ósculo; *ella* movió instintivamente el busto... La cola de blanco tul, llena de flores, se había desgarrado; el movimiento de *él* determinó aquella ávería. *Ella* lanzó un débil grito, bajó los ojos y los alzó de nuevo para mirarle á *él* sin darse cuenta. ¡Cómo le miraría, que se apartó corrido, y en vez de un *¡te amo!*, susurró un *¡perdon!*...

Hace meses, no muchos meses, ya lo he dicho; y *él* no olvida aquello, y *ella* no lo mienta. A *él* le anonada el incesante recuerdo de la súbita expresión de aquellos ojos: á *ella* la inmuta el mohín que puso aquella boca varonil donde murió un beso, el primer beso que apuntó ante el ara santa del conyugal amor.

Y no se dicen nada, pero piensan los dos en lo mismo; ni *ella* ni *él* se atreven á revelar lo que notan en las propias venturas de la luna de miel: una chispita de hielo enfriando sus corazones. Ni *ella* puede borrarlo, ni *él* consigue olvidarlo... Y á fe que se esfuerzan mucho, pero mucho.

Hasta, á veces, se han reído á solas, lo mismo *ella* que *él*. Pero la risa ha sido breve, tan breve como el hecho mismo que la provocó. Un aguijón no es gran cosa, pero es gran molestia. La avispa es algo alado que trae veneno.

Primero me reí también. Después no, lo confieso.

Fueron dos miradas: nada más que esto. Yo no sé si bastan para divorciar dos almas. Según y como, entiendo que sí...

SEBASTIÁN GOMILA.

EL CONDE DE LEMOS

El día 10 de diciembre del año 1877 lucía todas sus galas el antiguo y aristocrático palacio de Cervellón, que se alza al final de la calle de Santa Isabel de Madrid, y en la señorial morada se celebraba la boda de la hija mayor de sus ilustres dueños doña María del Rosario Falcó y Osorio, con el primogénito de la casa de Berwick y Alba.

Al año de esta feliz unión nació en el palacio de Liria el primer fruto de ella, un varón, al que se puso el nombre de Jacobo. En los años que han transcurrido desde aquella fecha han muerto prematuramente los ilustres padres, y es el jefe de la aristocrática casa aquel niño que vino al mundo en octubre de 1878, y que es hoy un arrogante joven, culto, ilustrado y generoso, como lo ha demostrado recordando á lo que le obligaba el título de conde de Lemos, que con otros muy insignes dignamente lleva.

Al conde de Lemos, virrey de Nápoles, protector de las letras y literato él muy apreciable, dedicó Miguel de Cervantes Saavedra la segunda parte de su inmortal obra *Don Quijote de la Mancha*, expresando en la dedicatoria lo mucho que á su insigne protector debía.

Al celebrarse con solemnidad el tercer centenario de la aparición de la obra que más fama ha dado á las letras españolas en el mundo, el actual conde de Lemos ha recordado que *nobleza obliga*, y ha dedicado cien mil pesetas á crear un premio en favor de obra española de historia, ciencia ó literatura.

Este rasgo ha dado notoriedad al actual duque de Berwick y de Alba, conde de Lemos, diputado á Cortes por Lalin, Pontevedra, distrito que le ha elegido en cuanto el joven duque ha cumplido la edad reglamentaria para sentarse entre los padres de la patria.

KASABAL.



EL CONDE DE LEMOS, ilustre prócer que con motivo del tercer centenario de la publicación de la segunda parte del «Quijote» ha dedicado 100.000 pesetas, para que con sus intereses se premie cada tres años una obra de ciencia, de historia ó de literatura de autor español. Es descendiente del conde de Lemos, á quien Cervantes dedicó la segunda parte de su libro inmortal.

morada, y un alma (la de *él*) gemía en silencio. Hacía escasos minutos que un lazo espiritual les atara de por vida, y se producía el derrumbamiento de una ilusión...

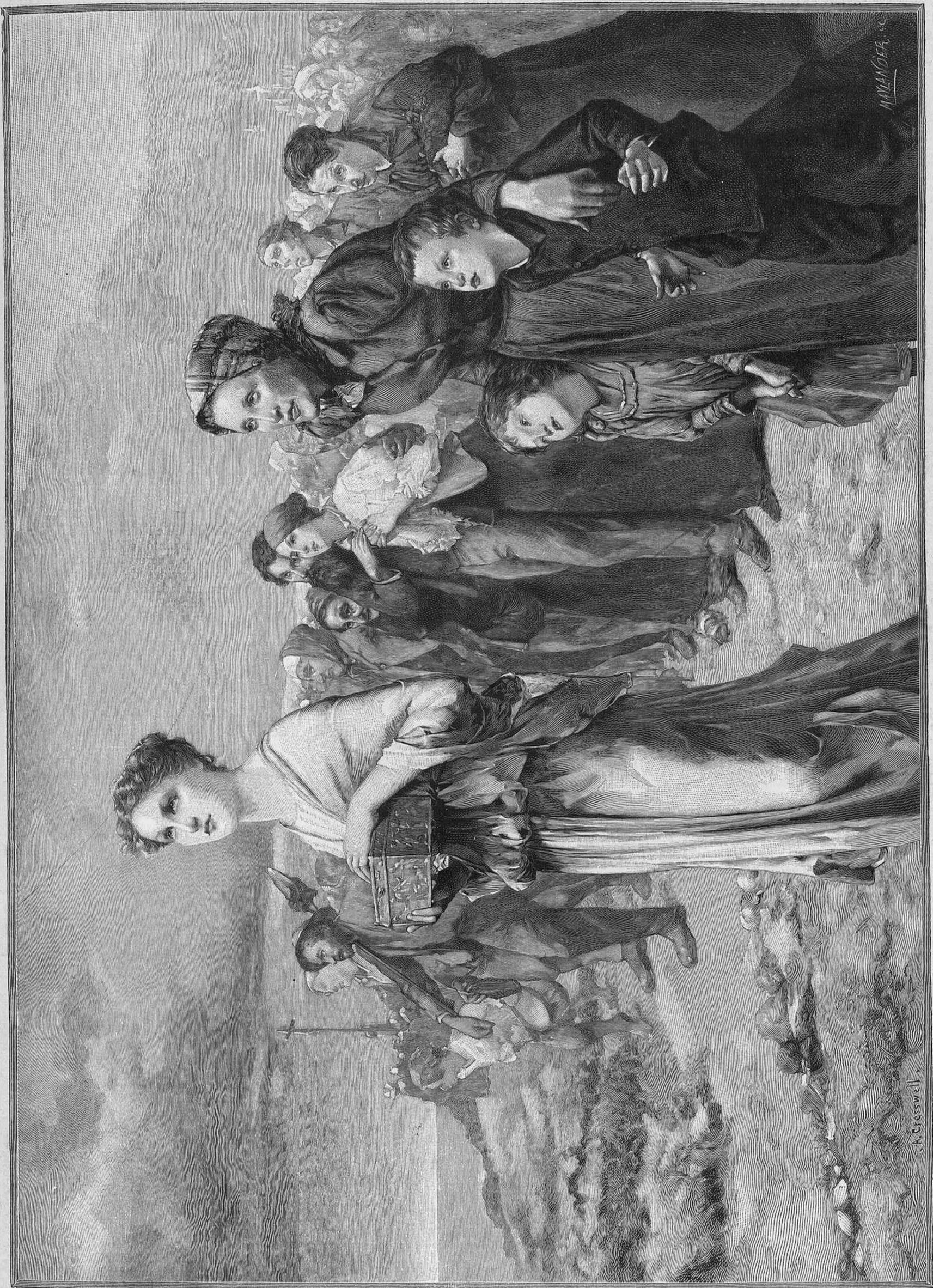
No creerán eso los que no creen en el inmenso poderío de lo insignificante, ó mejor dicho, en que lo insignificante no existe. De antemano oigo la réplica: «*Él* (va á decir el coro), es un ente susceptible; *ella*, una infeliz nerviosa...»

¿Qué fué lo que hubo entre *ella* y *él*? Ya lo he dicho: dos miradas. ¿Nada más? Nada más. ¿Qué hubo en esas miradas? Lo que puede haber en muchas: un relámpago que hiere, y un ideal que se desmorona.

Y ¿qué fué en suma?... ¡Si da grima el decirlo!.., ¡si parece tan baladí!.., ¡si cuando me lo contó *él* me dieron ganas de enviarle á paseo ó á freir espárragos!.. Fué luego, al meditar con calma, cuando me penetré de eso, de que nada es grande ni pequeño, sino como es el estado de alma de quien recibe una impresión.

¿Lo sucedido? Una nimiedad. ¿Pensáis que *él* niega esto, que, en rigor, se trata de una nimiedad? No lo niega. En cuanto á *ella*, ni lo mienta. Sin embargo, hace meses (cinco, seis..., no sé cuántos), y su silencio no es hijo del olvido; lo es de una dolorosa persuasión. ¿Cuál? Lo apuntado: que fué al tálamo nupcial *divorciada* por completo. No perdió su estado, perdió su dicha. ¿Cómo?..

Era un traje de novia de finísimo tul con valiosos



LA ESPERANZA, cuadro de A. Cresswell. (Salón de París de 1904)

Dar forma corpórea á lo que es esencialmente espiritual, hacer ver con los ojos lo que sólo puede percibir en toda su intensidad el alma, es tarea por demás difícil, y elogios incondicionales merece el artista que logra producir en nosotros la impresión de la realidad dando vida material á una idea puramente abstracta. El autor de este cuadro ha conseguido este resultado: los infatigables consuelos que en nuestro corazón derrama la Esperanza; la confianza que en nosotros esta virtud despierta y fortalece; la resignación que nos infunde en nuestras mayores tribulaciones, todo hállase admirablemente expresado en esa hermosa figura que con los ojos elevados al cielo camina completamente abstraída de las cosas de la tierra, y en esa cohorte de desheredados que la sigue confiada á impulsos de algo que no es de este mundo, movida por ansias que no se satisfacen en esta vida pasajera, sino en un más allá eterno, infinito.



Los piqueros de Bailén, cuadro de Marcelino de Unceta

MARCELINO DE UNCETA

El día 9 de los corrientes falleció en Madrid, en donde residía desde hace muchos años, el notable artista de origen aragonés Marcelino de Unceta.

Nació en Zaragoza en 1836, y en la Academia de San Luis de su ciudad natal comenzó sus estudios, que prosiguió luego en Madrid bajo la dirección de Carlos Luis Ribera y en la Escuela Superior de Pintura. Más tarde desempeñó la plaza de profesor de dibujo en el Ateneo zaragozano, habiendo concurrido con sus obras á las Exposiciones nacionales celebradas en Madrid desde 1856 á 1871, á la Exposición Internacional de Bayona de 1864 y á la Exposición Aragonesa de 1868, en las cuales obtuvo menciones honoríficas y medallas por los cuadros *La batalla del Guadalete*; *Un episodio de la guerra de Africa*; *D. Juan de Lanuza, último Justicia de Aragón, auxiliado en la capilla por los frailes Agustinos y los Padres de la Compañía de Jesús*; *Joven marroquí llevando del diestro á un caballo*; *Un pifaretero napolitano*; *Carlos V en Yuste*; *Dos corridas de toros*; *Arrieros aragoneses*; *Marco Antonio Memmo, dux de Venecia*; *Estudio de caza muerta*, y *Un capricho*. Dos de estos cuadros figuran en el Museo Nacional de Madrid.

Dibujó Unceta algunas láminas para la «Historia de Madrid», escrita por D. José Amador de los Ríos, y para el periódico *El Arte en España*. En colaboración con Pescador pintó las paredes del café de la Iberia de Zaragoza; hizo un retrato del general Palafox para el Ayuntamiento de aquella ciudad, varios trabajos para el templo del Pilar, el telón y algunas decoraciones para el teatro Pignatelli.

Después de 1880, concurrió á las exposiciones celebradas en Madrid por la sociedad La Acuarela y por el Sr. Hernández con las acuarelas tituladas *Tipo militar de 1808*, *Rendición de Bailén*, *General de principios del siglo* y *Una carga de caballería*.

En la Exposición Nacional de Madrid de 1887 exhibió una *Carga de coraceros*, y en la del Salón Hernández, que se abrió en la corte en 1890, presentó varias obras que un crítico calificó de cosas preciosísimas, añadiendo: «aunque la mayor parte son conocidas por haber estado expuestas en otras ocasiones, se vuelven á ver con satisfacción porque las buenas obras siempre gustan. *Funciones reales con caballeros en plaza*, *Vuelta de los tercios catalanes de la guerra de Africa*, *Una batalla*, *Una revista*, *Dos apuntes*, *Defensa de una barricada* y *El genio de la Guerra* son preciosos apuntes para las Memorias del general Córdova, hechos todos con esa hermosura, con esa corrección de dibujo y esa riqueza de detalles que caracterizan las composiciones de Unceta.»

Grandes elogios tributó la crítica al *Episodio de la guerra de la Independencia*, dibujo al carbón que figuró en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1891, así como á una escena militar que presentó en



MARCELINO DE UNCETA, notable pintor fallecido en Madrid el día 9 de los corrientes. (De fotografía.)

la Exposición del Círculo de Bellas Artes de aquella ciudad de 1896, y otras muchas obras expuestas en posteriores certámenes, así de España como del extranjero.

Además colaboró en las principales revistas ilustradas españolas. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA honró varias veces sus páginas con algunas de sus mejores composiciones.

Ilustró asimismo varios *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós.

Con razón se ha dicho que era Unceta uno de los más castizos artistas españoles; tenía lo que es tan difícil de conseguir en el arte como en todo, verdadera personalidad, y sus obras llevaban cierto sello

característico que hacía difícil que se confundieran con las de cualquier otro pintor ó dibujante aunque fuesen del mismo género. Fueron su especialidad las escenas militares, las corridas de toros y los tipos aragoneses, que trasladaba al lienzo con verdad y vigor admirables.

Fué infatigable trabajador, pudiendo decirse que desde la edad de quince años en que comenzó su labor artística hasta la de los sesenta y nueve en que ha fallecido, no dejó de trabajar un solo día.

Fué además un hombre de carácter leal y franco, que le conquistó las simpatías y el cariño de cuantos íntimamente le trataron.

Su muerte ha sido una gran pérdida que sinceramente lloran cuantos por el arte español se interesan, y al sentimiento que ha producido se asocia de todo corazón LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.—S.

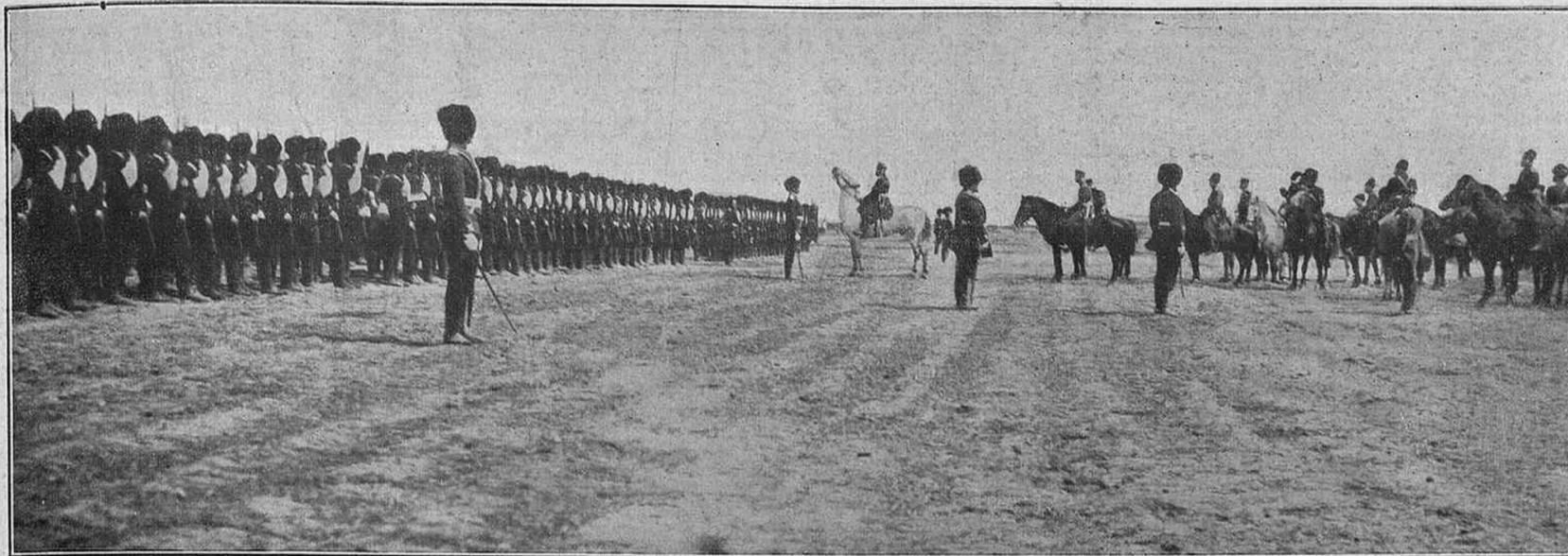
CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El resultado definitivo de la batalla de Mukden quita interés, dada la índole de estas crónicas, á los detalles de los combates que precedieron á la retirada de los rusos; por consiguiente, sólo en conjunto nos ocuparemos de aquellas jornadas.

El los días 6 y 7 el centro ruso rechazó todos los ataques de los japoneses de tal manera, que en la mañana del 8 las posiciones de ambos ejércitos en aquel sitio eran casi las mismas que ocupaban en la noche del 5. Pero en cambio los japoneses ganaban terreno al Noroeste de Mukden y se acercaban al ferrocarril, mientras al Este Kuroki se apoderaba de Matsangtien, pudiendo de esta suerte avanzar por los desfiladeros de Taling, en donde la resistencia tenaz del enemigo le había detenido durante varios días.

En vista de esto, Kuropatkine, considerando imprudente mantenerse más tiempo al Sur del Khun-Ho, ordenó la retirada general, mandando que únicamente las fuerzas de Kaulbars, al Oeste,

y las de Linievitch, al Este, contuvieran á las alas japonesas para permitir que las del centro (ejército de Bilderling) pasaran á la orilla derecha del citado río. Este movimiento de retirada, realizado en las expresadas condiciones, prosiguió durante el día 9; mientras el centro se iba replegando, Kaulbars se mantenía firme en Mukden y Linievitch trababa violentos combates con Kuroki, especialmente en las inmediaciones de Tita, encrucijada importante situada á 12 kilómetros al Sudeste de Fuchún (Nordeste de Mukden). En la tarde de dicho día las tropas de Kuroki entraban en Tita, después de una lucha sangrienta, y avanzaban rápidamente hacia Fuchún.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL GENERAL KUROPATKINE REVISTANDO EN MUKDEN LOS REFUERZOS ÚLTIMAMENTE LLEGADOS DE RUSIA. (De fotografía.)

Para defender la orilla derecha del Khun-Ho, había preparado una línea de defensa; pero los ataques repetidos y cada vez más violentos del ala derecha japonesa contra la vía férrea y la carretera mandarina, al Norte de Mukden, amenazaban apoderarse de la posición defensiva constituida al Este por el ejército de Kaulbars; por lo que Kuropatkine ordenó que prosiguiera la marcha hacia el Norte. En su consecuencia, los rusos evacuaron en la mañana del 10 Mukden y Fuchún, dejando sólo detrás de ellos fuertes retaguardias para contener a los vencedores, que les perseguían activamente.

La retirada, que hasta entonces se había efectuado en buenas condiciones, fué desde aquel momento penosísima y difícil. El mismo Kuropatkine lo reconocía así en su telegrama oficial dirigido al tsar en la noche del 10. «La retirada del ejército—decía—es sumamente peligrosa, sobre todo para los cuerpos que están lejos de la carretera mandarina... El enemigo cañoneaba el camino de retirada de Oeste a Este; la carretera mandarina, al Oeste, era cañoneada en dos sitios diferentes.» Por su parte, el general en jefe japonés telegrafaba en la madrugada del 11 a su gobierno: «Desde el mediodía de ayer un gran número de enemigos extenuados se retiran en gran desorden... Nuestra artillería ha concentrado sus fuegos sobre estos enemigos.»

Un despacho particular de Tieling dice que la retirada se efectuó al través de campos y de caminos en malísimo estado, y que en la tarde del 11 de marzo una de las retaguardias rusas había llegado a San-Tai-Tse, localidad situada a 15 kilómetros al Norte de Mukden, cuando un grupo de jinetes japoneses se acercó a los rusos, echó pie a tierra y los atacó a tiros de fusil y con granadas de mano. Esta agresión, después de tantos sucesos desgraciados, provocó un pasajero pánico. Al día siguiente se reanudó la marcha bajo el fuego de las baterías japonesas instaladas al Oeste de la vía férrea. «Al principio—dice este telegrama—las tropas soportaron aquel cañoneo sin desbandarse, pero poco a poco se introdujo el desorden en los convoyes y se propagó a toda la columna. Nubes de polvo envolvían a los soldados y los furgones; la obscuridad impedía seguir exactamente la carretera, y los convoyes que iban llegando por la carretera mandarina imposibilitaban el avance de las tropas. Cuando cesó el pánico, las tropas comenzaron a recoger y a llevarse los furgones que habían sido abandonados.»

En los días 13 y 14 continuó la retirada sobre Tieling; los combates que durante ellos se libraron entre las vanguardias japonesas y las retaguardias rusas fueron menos mortíferos que los anteriores, tal vez porque los japoneses, extenuados después de tan largas luchas, hubieron de moderar su persecución. Los rusos, al fin, llegaron a Tieling; pero los últimos telegramas recibidos en el momento en que escribimos esta crónica, dicen que el 15 hubieron de abandonar esa plaza, que fué ocupada por los japoneses.

Muchas opiniones se han expuesto acerca de las

causas de la derrota. Entre ellas tomamos como más lógica la que supone un notable militar francés que viene estudiando desde un principio esta guerra en uno de los más importantes diarios parisienses, y que siempre se ha mostrado favorable a los rusos. He aquí lo que dice sobre este particular:

«En nuestro concepto, hay una causa que domina sobre todas las demás: la inercia de Kuropatkine. En el presente caso sería injusto incriminar a las tropas, que han demostrado valor y energía admirables. La

dad para un ejército de 450.000 hombres a 10.000 kilómetros de su base.

»Parecía, pues, que había motivos para tener plena confianza en un general que había dado tales pruebas de inteligencia y de carácter en circunstancias especialmente difíciles; el pasado, al parecer, respondía del porvenir. Mas no ha sido así, por desgracia. La labor inmensa que ha realizado de un año a esta parte; el sentimiento de las terribles responsabilidades que sobre él pesan, y el temor de comprometer en una operación decisiva un ejército cuya formación tanto tiempo y tantos esfuerzos costaron, ¿privaron al general en jefe de la facultad de querer y de obrar? No lo sabemos; pero lo que sí es cierto es que durante la última batalla su abstención ha sido completa. Como Benedeck en Sadowa, permaneció pasivo detrás de sus fortificaciones, limitándose a rechazar de frente los ataques del adversario. De modo que Oyama pudo ejecutar con toda libertad el plan que de antemano se había trazado, y los rusos, distribuidos con igual densidad en todo el frente, no pudieron oponerle en el punto decisivo más que fuerzas inferiores, a pesar de que, en total, tenían de su parte la superioridad numérica. En una palabra; a la táctica de movimiento de los japoneses, Kuropatkine respondió con la «guerra de posiciones.» El resultado fué el que debía ser: «La victoria, ha dicho Napoleón, es de los ejércitos que maniobran.»

Todavía no se conocen oficialmente las bajas de ambos ejércitos, que han debido ser numerosísimas, dada la duración de la batalla y el encarnizamiento con que de una y otra parte se combatió. El despacho oficial del mariscal Oyama dice: «He aquí la evaluación de los prisioneros, del botín y de las pérdidas de las fuerzas enemigas que se opusieron a las nuestras en la dirección del Cha-Ho; pero téngase en cuenta que las cifras relativas a los hombres, a los cañones y al botín aumentan considerablemente. Los prisioneros son en número de 40.000, entre ellos el general Nakhimhoff; la cifra de muertos y heridos se calcula en 90.000; la de rusos que quedaron sobre el campo de batalla, en 26.000. Hemos cogido dos banderas, unos 60 cañones, 150 vagones y 1.000 carros de municiones; 200.000 proyectiles de artillería, 25 millones de cartuchos, 15.000 kokus de cereales, 55.000 kokus de forraje, 45.000 kokus de material de ferrocarril de vía estrecha, 2.000 caballos, muchos mapas, 1.000 carretas de uniformes y equipos, un millón de raciones de pan, 70.000 toneladas de combustibles y 60 toneladas de heno. Además nos hemos apoderado de tiendas de campaña, postes telegráficos, etc.»

La cifra relativa a las bajas rusas que da el generalísimo japonés parece algo exagerada; sin embargo, el propio Kuropatkine decía en su parte oficial del 11: «Las batallas no interrumpidas durante muchos días nos han costado 50.000 heridos;» y no citaba el número de muertos. Lo que no es fácil averiguar, dado el silencio que siempre guardan sobre este particular los japoneses, es el número de bajas que éstos han tenido. Es de suponer que, salvo los prisioneros, no habrán sido inferiores a las de los rusos.—R.



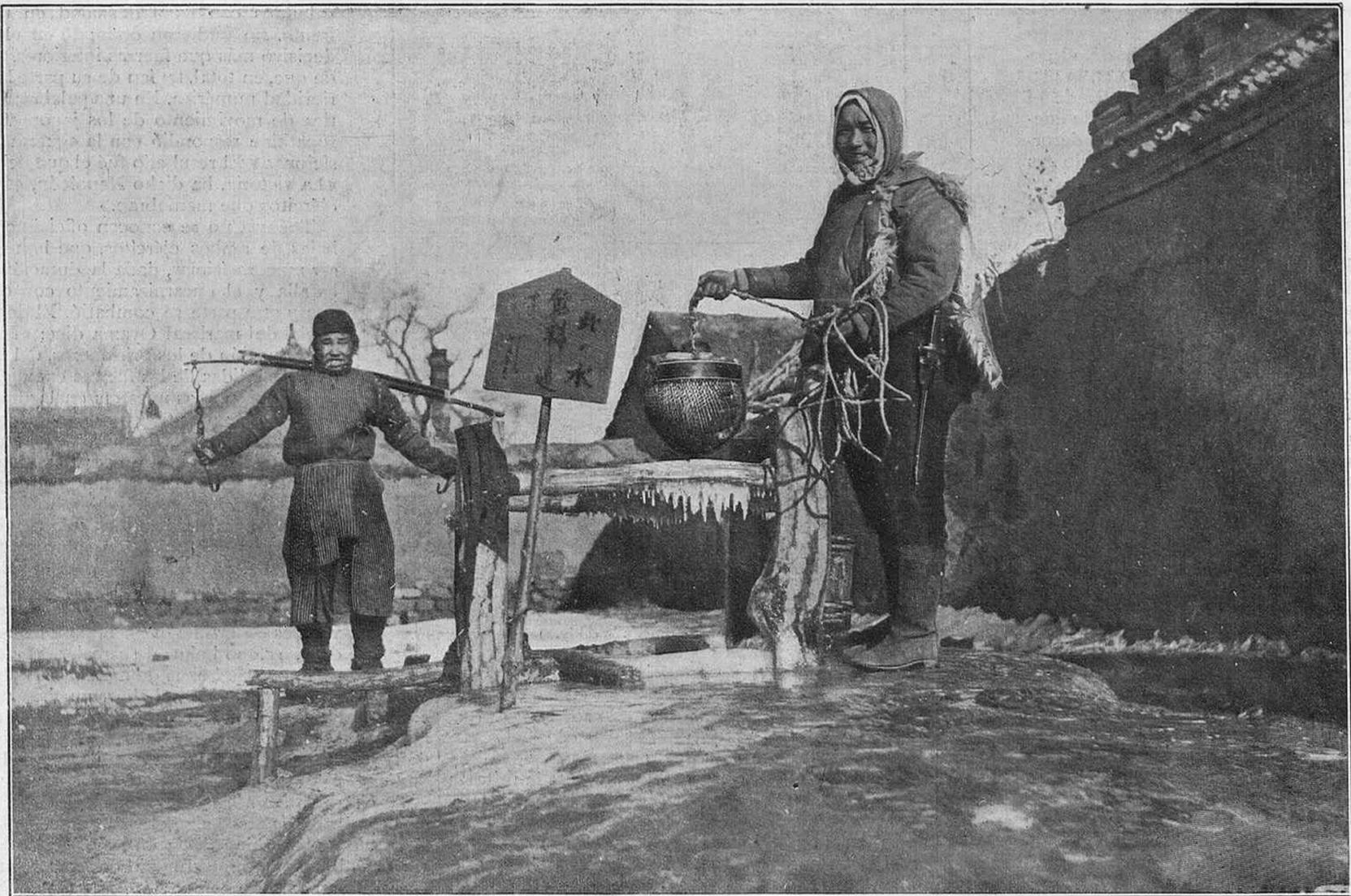
GUERRA RUSO-JAPONESA. - Centinela japonés en Hei-ko-tai, en el Cha-Ho (De fotografía de «Collier's Weekly.»)

artillería, que tanta importancia ha adquirido en las batallas actuales, no se ha mostrado en los rusos inferior a la de los japoneses, y de ello son buena prueba las terribles pérdidas por éstos sufridas. La verdadera culpa está en el mando superior.

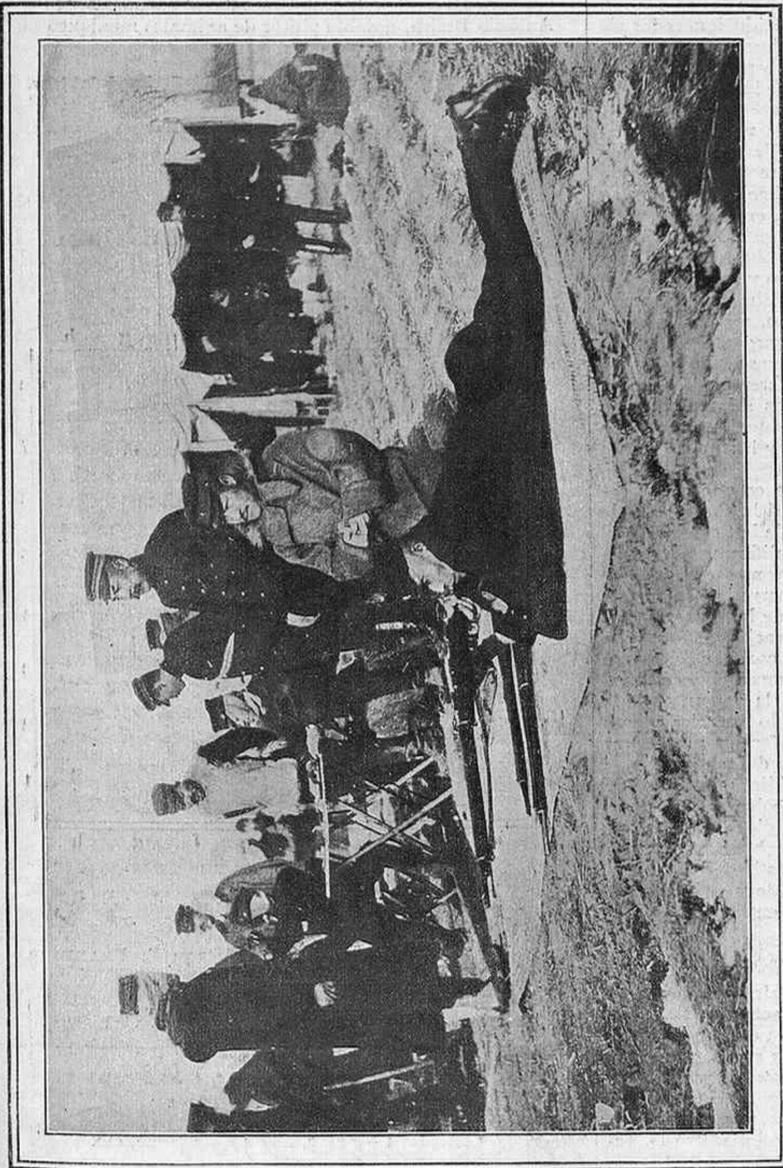
»La conducta de Kuropatkine durante la primera parte de la campaña estuvo admirablemente ajustada a las circunstancias. Este general tuvo el gran mérito de salvar el embrión de ejército que los rusos tenían en el Extremo Oriente y alrededor del cual se agrupaban poco a poco los refuerzos llegados de Europa; y su retirada después de la batalla de Liao Yang excitó la admiración de cuantos la presenciaron. Tuvo además Kuropatkine el talento no menos notable de organizar completamente los grandes servicios de la artillería, de la intendencia y de la sani-



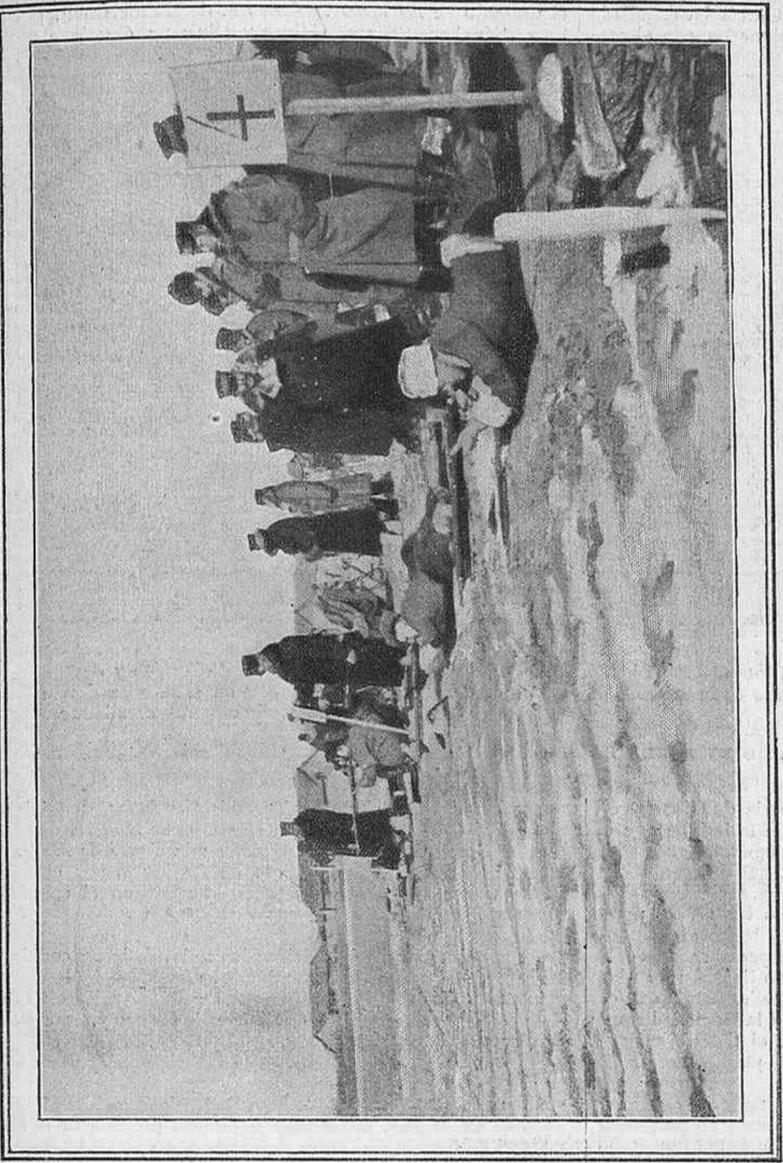
GUERRA RUSO-JAPONESA. -- EL INVIERNO EN LA MANDCHURIA. CATORCE GRADOS BAJO CERO. COOLÍES CHINOS EN NEWCHWANG, ATRAVESANDO EL RÍO CHA-HO EN TRINEOS. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



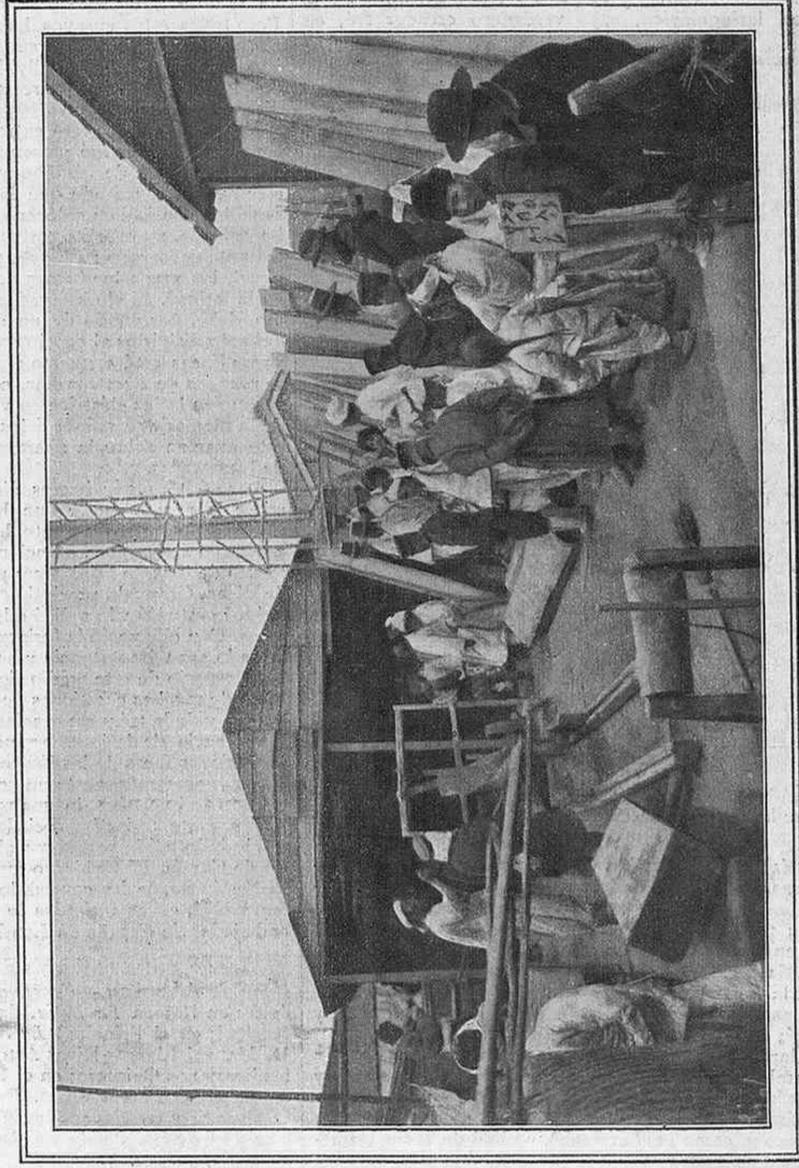
GUERRA RUSO-JAPONESA. -- EL INVIERNO EN LA MANDCHURIA. CATORCE GRADOS BAJO CERO. CHINOS TRATANDO DE SACAR AGUA DE UNA FUENTE EN SANDEPÚ. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Concurso de tiro improvisado en el Cha-Ito, en el cuartel general japonés. - El general Kuroki tomando parte en el concurso, en el que hizo siete blancos. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Concurso de tiro improvisado en el Cha-Ho, en el cuartel general japonés. - Agregados militares ingleses tomando parte en el concurso. En primer término el coronel Hume, vencedor por catorce puntos



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Los japoneses en Corea. Trabajos impuestos á los coreanos por los japoneses en Gensán (De fotografía de «Collier's Weekly.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Reclutas japoneses recientemente desembarcados en Delny. Los fusiles formados en pabellones están envueltos en fundas de lana (De fotografías de «Collier's Weekly.»)

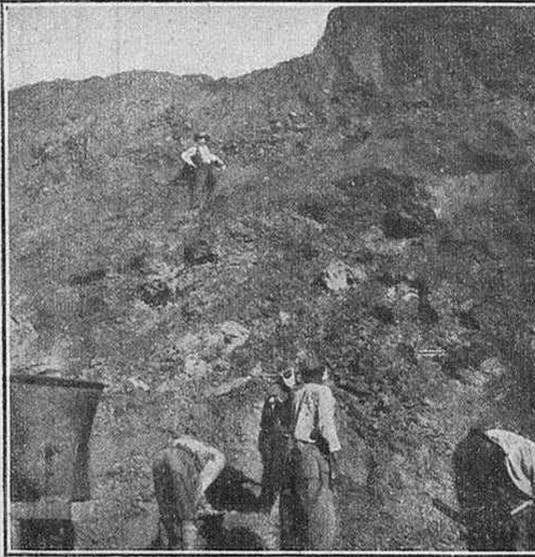
EL DIAMANTE MAYOR DEL MUNDO

El diamante «Cullinan» la piedra preciosa más grande de las descubiertas hasta el presente, ha sido encontrado en la

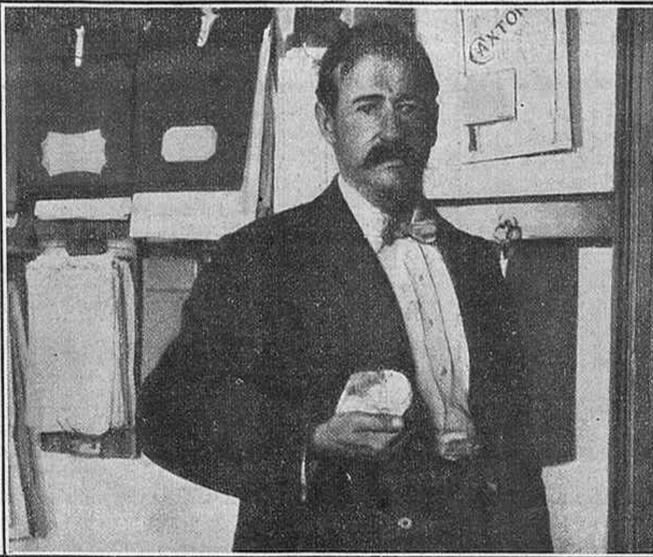
reputación llegó á ser universal y algunos años después se estableció en Londres.

Durante su larga carrera provisional, García ha estudiado profundamente todas las cuestiones relacionadas con el arte

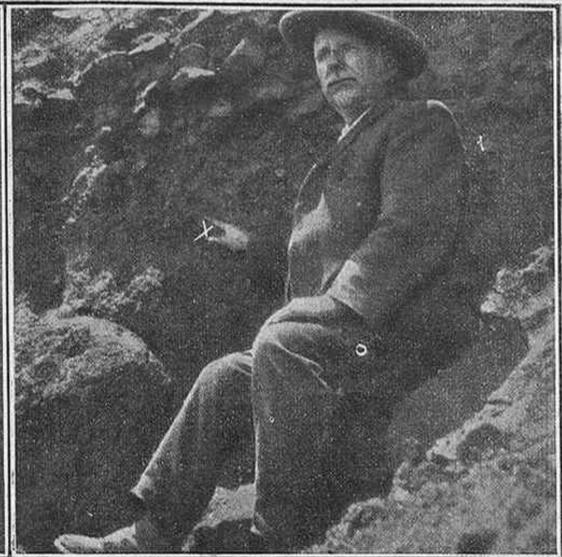
cierto en el que se ejecutaron la *Primera sinfonía*, de Beethoven, y *La gruta de Finghal*, de Mendelssohn, por la orquesta; el *Cuarteto en mi menor, número 2*, de Mendelssohn, por los Sres. Sánchez, Segura, Gálvez y Dini; un *Concierto* por el



El sitio exacto en donde fué encontrado el diamante: es el punto que señala con la mano el hombre que está á mitad de la montaña.



Una piedra que vale millones. Mr. Walter Brunton, uno de los principales empleados de las minas, llevando en la mano el diamante «Cullinan.»



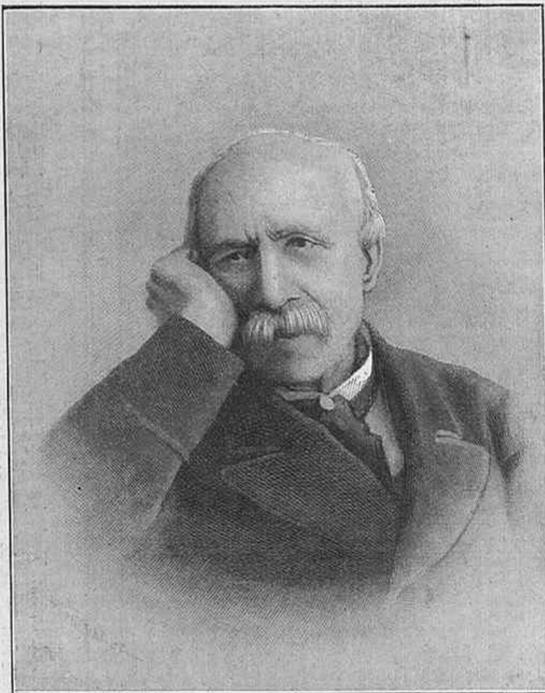
Mr. Federico Wells, administrador de la mina y descubridor del diamante «Cullinan» en el sitio en donde lo encontró y que está marcado con una cruz blanca.

EL DIAMANTE MAYOR DE LOS HASTA HOY DESCUBIERTOS: LA GRAN PIEDRA «CULLINAN» Y EL SITIO EN DONDE HA SIDO ENCONTRADA. (De fotografías de Mr. W. Brunton.)

Primera Mina de Diamantes, junto á Pretoria (Transvaal), el día 26 de enero último. Pesa 3.024 $\frac{3}{4}$ quilates, ó sea aproximadamente 620 gramos; tiene 114 milímetros de largo, 57 de ancho y 35 de alto, y es de inmejorable calidad, sin ningún defecto. Fué descubierto por el administrador Mr. F. Wells, el cual, durante un paseo de inspección que efectuó en la mañana del 26 de enero último, vió el reflejo de los rayos del sol proyectados por una punta del diamante que salía á flor de tierra, en la cara de la mina. Encaramóse á aquel sitio, y con su cortaplumas, que por cierto se le rompió en dos pedazos mientras se esforzaba con febril impaciencia por arrancar la piedra, logró al fin extraer el precioso diamante. El valor de éste es incalculable; para que se pueda formar idea de lo que vale, bastará decir que inmediatamente fué asegurado por medio millón de libras esterlinas.

MANUEL GARCÍA

La Sociedad Real de Londres habrá celebrado, cuando este número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se publique, el centenario de Manuel García y el jubileo cincuentenario de la especialidad laringológica, cuyo verdadero creador fué, en



MANUEL GARCÍA, célebre laringólogo español, cuyo centenario se ha festejado solemnemente en Londres

efecto, García con la invención del laringoscopio. La generación moderna, salvo los médicos ó los especialistas, apenas conoce el nombre de este profesor que tan brillantes alumnos ha formado; pero nadie ignora los de sus dos hermanas que han dejado en los anales del teatro una gran celebridad, Paulina Viardot, la creadora del papel de Fides de *El Profeta*, de Meyerbeer, la intérprete excelente de las obras de Gluck, que soporta valientemente como su hermano el peso de los años, y María García más conocida por la Malibrán.

Manuel García nació en Madrid en 17 de marzo de 1805. Su padre, natural de Sevilla, fué á la vez compositor y cantante y recorrió América y Europa, estableciéndose al fin en París. Desde su infancia siguió Manuel á su padre en sus viajes por ambos mundos y, como sus hermanas, recibió de él sus primeras lecciones, dedicándose desde su juventud á la carrera artística, consagrándose á la enseñanza del canto y entrando como profesor en 1855 en el Conservatorio de música de París. Su

del canto. Ya en 1840 sometía á la Academia de Ciencias de París un trabajo relativo á las funciones de la laringe con el extraño título de «Descripción del fonador humano,» en el cual admitía tres clases de voces: voz de falsete, que designaba con el nombre de registro subglótico; voz de pecho, registro glótico; y voz opaca, registro ariteno-epiglótico. Los individuos nombrados para examinar este trabajo eran fisiólogos eminentes, muchos de los cuales se habían ocupado especialmente de la cuestión del sonido y de la fonación; pero no llegaron á emitir dictamen y lo propio estuvo á punto de suceder con la que en mayo de 1855 hizo presentar por Sharpey á la Sociedad Real de Londres y que encerraba, sin embargo, el descubrimiento del laringoscopio y señalaba los métodos para observar la laringe.

Mucho antes de García se habían hecho tentativas para el examen de las partes profundas de la garganta y en particular de la laringe. Bozzini, de Francfort del Mein, había inventado una especie de espéculo con espejo que reflejaba un rayo de luz; Babington, de Londres, había hecho construir un espejo de metal pulimentado con espátula, que se parece mucho á los de que hoy se sirven los especialistas, y Avery inventó también un aparato fotogénico para proyectar la luz en las cavidades. Pero todos estos ensayos habrían permanecido ignorados sin el descubrimiento de García, que fué el primero que examinó en sí mismo y en otros individuos la laringe y pudo determinar con este examen visual directo la posición de las cuerdas en las diferentes fases del canto.

Vamos á dar un corto extracto de aquella nota que por curiosa coincidencia fué presentada á la Sociedad Real al mismo tiempo que otra de W. Thomson sobre la teoría del telégrafo eléctrico: «El método que he adoptado, dice García, es muy sencillo; consiste en colocar en la garganta, entre la campanilla y el velo, un espejito sostenido por un largo mango suficientemente encorvado para que, poniéndose el observador de cara al sol, los rayos luminosos den en el espejo y sean reflejados en la laringe. Si el observador hace el experimento en sí mismo, debe, por medio de un segundo espejo, recibir los rayos del sol y dirigirlos al espejo colocado en la garganta.» En estas pocas líneas está expuesto el examen laringoscópico tal como se practica en nuestros días, con la sola diferencia de que hoy se emplea la luz eléctrica en vez de los rayos solares. El resto de la memoria se refería á los resultados obtenidos mediante este examen sobre la abertura de la glotis y los movimientos de las cuerdas.

Poco faltó, según hemos dicho, para que esta memoria corriese la misma suerte que la presentada á la Academia de Ciencias de París. En efecto, los miembros de la Sociedad Real prestaron á ella poca atención y algunos calificaron el experimento de juguete fisiológico; pero afortunadamente un médico de Viena, Czermak, presintió el porvenir reservado á aquel método, lo estudió y lo aplicó á los exámenes de los casos patológicos. Con ello nació la laringología, y la creación de García ha logrado gran importancia y ha prosperado considerablemente en el espacio de este medio siglo. Fué una revolución en el estudio de muchas cuestiones de patología de la garganta, de la laringe y de la tráquea; gracias á ella se pudo ver claramente la presencia de lesiones supuestas ó desconocidas y practicar operaciones fuera de los límites de la vista y del tacto.

Para conmemorar este aniversario los médicos ingleses han tomado la iniciativa de una manifestación solemne, en la que toman parte todas las sociedades laringológicas del mundo, celebrándose á la par, como al principio decimos, el centenario de García. El Gobierno español, como testimonio de admiración á éste, le ha concedido la gran cruz de la orden de Alfonso XII, cuyas insignias le habrán sido entregadas por el embajador de España en Londres. — C.

Espectáculos.—*Barcelona.*—Se han estrenado con buen éxito: en *Romea La Uetja*, drama en tres actos de Santiago Rusiñol; en el *Principal La cizaña*, comedia en dos actos de D. Manuel Linares-Rivas Astray, y *Mañana de sol*, pasillo de los hermanos Quintero; en el *Eldorado Frente al enemigo*, comedia en dos actos de D. Enrique Ayuso y D. José García Ontiveros; y en *Novedades El trueno gordo*, zarzuela en un acto de los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro D. Jerónimo Giménez.

— En el Círculo Musical Bohemio se ha celebrado un con-

certista de contrabajo Sr. Torelló; *Sur le lac*, de Godard, por los Sres. Sánchez Carreras y Oliveros; un *Allegro*, de Mendelssohn, por el Sr. Boixa y García; y la *Cansó de Maig*, de Borrás de Palau, y un fragmento de *La Tosca*, por el tenor Sr. Creixans. Todos cuantos tomaron parte en el concierto fueron muy aplaudidos.

— En la Asociación de Aficionados se ha dado un concierto en el que la orquesta de la asociación, dirigida por el maestro Sr. Armengol, interpretó con mucho acierto varias obras de Weber, Wagner, Gluck, Ors, Armengol, Comas y García Róbles, que obtuvieron merecidos aplausos.

Necrología.—Han fallecido:

Dr. Hugo Holstein, notable historiador de literatura alemán. Dr. P. L. Müller, historiador holandés, profesor de la Universidad de Groningen, autor de varias obras sobre historia de Holanda.

Dr. Ernesto Abbe, ilustre físico alemán, á quien se deben importantes perfeccionamientos del microscopio y de los aparatos fotográficos.

Gustavo Bauernfeind, pintor orientalista alemán.

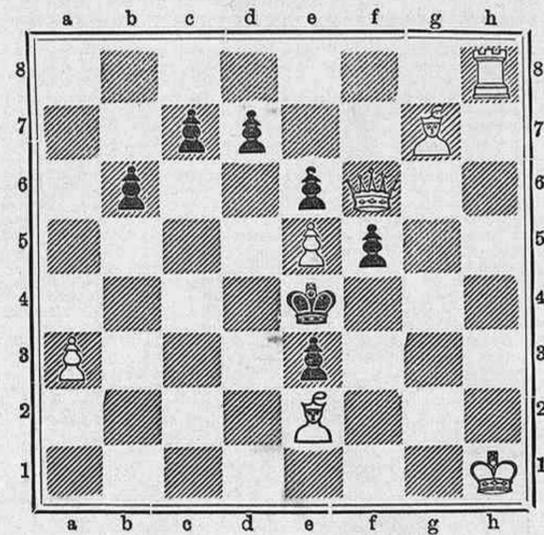
Antonio Braith, notable pintor de animales muniquense.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLETTE, 29, 8^a Italiens, Paris

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 379, POR S. GOLD.

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 378, POR E. PRADIGNAT.

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Td6-d8 | 1. d4xe3 |
| 2. Dd3-d7 | 2. Cualquiera. |
| 3. C ó D mate. | |

VARIANTES.

- 1.... Rf1-g2; 2. Ae4xf3 jaque, etc.
 1.... Rf1-e1; 2. Ce2-c3 jaque, etc.
 1.... Tf3xe3; 2. Cg4xe3 jaque, etc.
 1.... Otra jug.^a; 2. Dd3-d1 mate.



Había pasado por allí cientos de veces...

UN DIVORCIO

NOVELA DE PABLO BOURGET

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

I

EL CALLEJÓN SIN SALIDA

Cuando la señora de Alberto Darrás volvió la esquina de la calle de Vaugirard para entrar en la de Servandoni, el severo aspecto de aquel estrecho pasadizo de casas viejas, tan próximo, sin embargo, á la calle del Luxemburgo en que ella vivía, aumentó todavía su temor. Había pasado por allí cientos de veces sin observar jamás el triste aspecto de aquel rincón de París que la embargó repentinamente de sorpresa. Y era que en el momento de dar un paso muy grave que podía alterar su existencia íntima, aquella mujer sintió que se debilitaba de nuevo una resolución bien reflexionada, sin embargo, y alimentada durante muchos días á traves de grandes luchas secretas. El último combate de ideas crispó su cara, linda todavía á los cuarenta años cumplidos, por la delicadeza del cutis y por una expresión que indicaba que su sensibilidad seguía siendo viva y joven. Aun contraída por una preocupación, aquella fisonomía no representaba su edad. El talle esbelto, el modo de andar apresurado y la altivez de la cabeza concordaban con aquel aspecto de juventud apenas desmentida por algunos hilos de plata mezclados con el oro del cabello y por las grandes ojeras que rodeaban sus párpados. Pero si los insomnios y las inquietudes habían apagado un tanto el brillo de sus ojos, no habían conseguido obscurecer la dulzura que daba una gracia conmovedora á la rubia belleza de aquella mujer. Su porte indicaba, por otra parte, que la dama tenía conciencia de esa belleza discreta y subrayada al mismo tiempo. Era visible que había querido obtener un hábil efecto de sobrias armonías. Un ramo de violetas de Parma adornaba su sombrero de nutria, y su abrigo de la misma piel caía sobre una falda de paño color de pensamiento. Hay trajes en París que por sus detalles y por la línea de su conjunto clasifican á una mujer tan seguramente

como á un oficial el uniforme y los galones. Desde los brazaletes que lucían en sus muñecas al lado del manguito, hasta el fino calzado que se dejaba ver debajo de su falda de largos pliegues, todo denunciaba en Gabriela Darrás una persona de la alta burguesía francesa, de esa clase en la que, á pesar de la invasión del exotismo, se perpetúa el gusto tradicional de Francia. Pero si el carácter un poco aparatoso de aquel atavío indicaba en la que le había combinado un deseo de agradar y de conservar su categoría, muy natural, como demostrará la continuación de esta historia, aquella coquetería y aquel orgullo pertenecían ya al pasado, como también los años de felicidad que habían conservado tanto tiempo la flor de la juventud en aquel otoño incipiente. El presente era la ansiedad que la tenía inmóvil en aquella callejuela; era la última vacilación antes de una visita acaso decisiva para su reposo; era una agonía moral llegada á su período agudo y que se resolvió de repente en una determinación violenta. La señora de Darrás indicó un gesto de impaciencia y dijo á media voz estas resueltas palabras, como para estimular su energía:

—Mañana todo estará igual, todo, todo...

¿Para qué esperar?

Y con paso ya firme echó á andar y se puso á mirar los números hasta dar con el de la casa que buscaba. Aquel edificio, siniestramente húmedo, databa de una época en que la calle, largo tiempo habitada por el sepulturero de San Sulpicio, se llamaba calle de los Sepultureros. Nada había cambiado hacia cien años en su edificación, hecha en dos veces, en tiempo del Directorio y, después, en el del Imperio, en los restos de algún jardín de convento y por uno de aquellos empresarios á bajo precio que entonces pululaban y que no tenían á su servicio, á causa de las guerras, más que malos aprendices sin educación técnica. La casa se componía de un cuerpo de edificio de dos pisos, unido por dos alas laterales á una especie de hotel de frontón. La disposición actual de la casa la convertía en una especie de barrio interior servido por distintas escaleras. En el centro, que era un patio empedrado, el portero había improvisado un fantástico jardinillo, compuesto de cajas de petróleo y cubos llenos de tierra, de los que brotaban raquílicas plantas en aquella atmósfera sin sol. El ingenioso personaje estaba ocupado en disponer un enrejado de alambres y bramantes por el que debían trepar unas enredaderas, cuando la señora de Darrás, después de haber golpeado en vano los cristales de la portería, se decidió á empujar la puerta del patio. El jardinero volvió entonces la cabeza, sin dejar su ocupación, y respondió con voz brutal á las preguntas de la visitante:

—¿El señor abate Euvrard está en casa?

—No lo sé... Lo más seguro es que suba usted y lo vea. Escalera de la izquierda; segundo piso, á la derecha... Llame usted fuerte. Es un sabio, según dicen, y los sabios están siempre en la luna...

La rudeza de aquel hombre probaba sencillamente que estaba encargado de una casa de numerosos y pequeños inquilinos, y recibía pocas propinas. La señora de Darrás se ruborizó como ante una afrenta personal. Aunque el paso que iba á dar cerca del sacerdote tan poco considerado por su portero no

tenía nada de comprometedor, aquella señora lo daba á escondidas de las personas que la rodeaban, y sobre todo, de su marido; y por efecto de su remordimiento por aquella acción clandestina, le parecía que la mirada insolente de aquel hombre ordinario interpretaba su presencia allí de un modo insultante. Apresuradamente, pues, y con la cabeza baja, la señora de Darrás entró por la puerta indicada y subió una estrecha escalera sin alfombra y de escalones sucios y carcomidos. Si en aquel momento hubiera sido capaz la buena señora de semejantes reflexiones, le hubiera chocado el contraste entre la miserable casa en que el sacerdote se había refugiado y el lugar á que fué á buscarle pocos días antes. Demos desde luego al padre Euvrard la apelación á que le da derecho su calidad de oratoriano. Con ese título figuraba en el Anuario del Instituto de Francia como miembro libre de la Academia de Ciencias antes de las abominables medidas de 1903 contra las congregaciones. Su dirección era entonces muelle de los Celestinos, n.º 4, en aquel resto del magnífico hotel Fieubet, edificado por Mansart y en el que su orden había instalado el colegio Massillon. Que un ilustre matemático en el umbral de la vejez tenga que dejar su comunidad y su tranquilo despacho de estudio para refugiarse en una pobre casa y vivir en ella de algunos trabajos mal pagados, es bastante para juzgar un régimen y su inteligencia. Pero aun cuando la señora de Darrás hubiera apreciado en su realidad el drama que representaba para aquel sacerdote tal alteración de sus inocentes costumbres, acaso esa prueba le hubiera parecido ligera, comparada con la tragedia íntima en que ella estaba á punto de meterse. La visita al proscrito de la calle de Servandoni era sólo un episodio. La tragedia estaba todavía latente, y ya el terror de los conflictos futuros agitaba tan fuertemente los nervios de aquella mujer, que al llegar al piso segundo y después de llamar á la puerta de la derecha, tuvo que apoyarse en la barandilla. Se oyeron en el interior unos pasos que le resonaron á ella en el corazón, y apareció el sacerdote, que por un segundo se quedó admirado ante aquella inesperada visita. El campanillazo le había sorprendido trabajando en el encerado y tenía todavía en la mano un pedazo de tiza. La sotana raída, la barba de tres días y la longitud excesiva de su pelo rojizo y apenas canoso á los sesenta años, denunciaban la incuria del sabio para quien apenas existen el mundo exterior y su propia persona. Añádase una pequeña estatura y una cara sonrosada y casi infantil, y se comprenderá que hubiera tenido un aspecto vagamente cómico á no ser por el noble corte de su frente perpendicular y surcada de arrugas rectas—una de esas frentes que Lavater llamaba «escrutadoras»—y sobre todo, por la extraordinaria belleza de sus ojos azules. Su mirada, de ordinario un poco sorprendida, expresaba en aquel instante el aturdimiento casi sonambulesco de un geómetra á quien la quimera del cálculo acaba de arrebatar en sus potentes alas á mil leguas de la tierra. Al ver que aquella señora no decía nada, desconcertada á su vez por una aparición tan diferente de la imagen que se había forjado del célebre sacerdote, rompió el primero el silencio diciendo sencillamente:

—Creo, señora, que se ha equivocado usted de puerta.

—No, respondió la dama; ¿es usted el reverendo padre Euvrard?..

Y sin dejarle tiempo para responder más que por un signo, añadió:

—Padre mío, ruego á usted que me reciba. Vengo á usted sin recomendación, porque he oído ponderar su talento y su corazón. ¡Y tengo tanta necesidad de apoyo!..

Hablando de este modo, la señora había entrado en el estrecho pasillo. El sacerdote obedeció casi maquinalmente á aquella acción é introdujo á la desconocida en el cuarto que le servía de biblioteca. Su fisonomía no pudo disimular una contrariedad que no provenía solamente de haber interrumpido su meditación. El atavío de aquella mujer y su belleza, su estado nervioso y su insistencia le daban la idea de que tenía delante de él una mujer del gran mundo cogida en alguna aventura de pasión. Hombre de estudio, que apenas había ejercido su ministerio desde que salió de la Escuela Politécnica hasta que entró en religión, la perspectiva de desempeñar el papel de consejero en una historia tan extraña al curso habitual de su pensamiento le desorientaba. Sin embargo, como era buen sacerdote, aquella falta de caridad le dió vergüenza y achacó su movimiento de impaciencia al estado de desorden en que se hallaba la pieza. Estaba allí instalado hacía sólo dos semanas y aún no había arreglado sus libros y sus papeles, que estaban en paquetes y legajos repartidos por todas partes. Cuatro sillas de paja, un escritorio de esquina y un reclinatorio completaban el mueblaje de aquella celda. Iluminábanla dos ventanas en cuyos vidrios había el sabio clavado de cualquier modo unas cortinillas muy cortas. El mármol de la chimenea, sin fuego, contenía, al lado de una lamparilla de espíritu de vino, una cacerola, un colador de barro y los restos de un almuerzo compuesto de un par de huevos pasados por agua y una taza de café. El huésped de aquel pobre campamento se hacía él mismo la comida con un estoicismo del que daba fe el encerado puesto en su caballete entre las dos ventanas y lleno de aquellos signos cabalísticos que eran su opio intelectual. Al presentar una silla los señaló con un ademán y dijo:

—Me da vergüenza, señora, el recibir á usted en este cuartucho; pero puesto que conoce usted mi nombre, sabe que soy un proscrito. Parece ser que hacía correr un gran peligro al Estado francés trazando estas fórmulas en una casa donde otros padres estudiaban la historia, la arqueología y el hebreo... Esperemos que ese pobre Estado está ya á salvo de todo riesgo..

Y se rió de su inocente epigrama, única venganza contra sus perseguidores. Después, sus propias palabras le hicieron volver á la primera idea y añadió:

—Algunos de esos padres se ocupaban también en la dirección de las conciencias y siguen ocupándose. Acaso será lo mejor que indique á usted la dirección de alguno de ellos. Si tiene usted que pedir algún consejo práctico, no es un geómetra el más á propósito para dárselo. Nuestra ciencia...

—Precisamente la reputación que usted tiene de sabio, interrumpió la señora de Darrás, es lo que me ha decidido á dar este paso... Ya he dicho que había oído hablar de usted, á mi marido en primer lugar, que es también discípulo de la Escuela Politécnica... Ciertamente, no es sospechoso de parcialidad en favor del hábito que usted lleva, por lo que pido á usted permiso para no decirle su nombre... Además, ha sido usted profesor, en Juilly, del hijo de una amiga mía, y así como sé la inteligencia de usted por mi marido, conozco por esa señora su bondad... Cuando he buscado un sacerdote á quien dirigirme en un instante solemne de mi vida, me ha ocurrido su nombre de usted por esos dos motivos. En mi situación excepcional he temido la estrechez de criterio de un eclesiástico ordinario. ¡Hay tantos que parecen tener como único ideal alejar las almas de Dios!..

—Estoy á la disposición de usted, señora, respondió el sacerdote. No tengo para qué saber su nombre y hasta prefiero ignorarlo...

La enigmática frase última de su interlocutora había confirmado sus sospechas de que iba á recibir la confianza de un remordimiento en vías de arrepentirse y el sacerdote acabó de despertarse en el matemático. La profunda frase del Apóstol *Omnibus omnia factus sum* (1) será siempre la divisa de un corazón verdaderamente sacerdotal. Una expresión de atenta gravedad reemplazó en su cara al aspecto un poco vulgar de la primera sorpresa, y sus ojos azules, hasta entonces algo vagos, se fijaron en aquella señora con singular expresión para decir:

—Repito, sin embargo, que soy menos á propósito que esos sacerdotes á quienes se engaña usted llamando ordinarios y que son unos prácticos de la vida.

Pero ya que reclama usted mis pobres luces, ¿qué es lo que hay?

—Hay, padre mío, y en aquella voz de mujer palpitaba la dolorosa sinceridad de un ser que se prepara á descubrir una llaga secreta de su conciencia, hay que estoy atormentada, hace ya meses, por una necesidad de aproximarme á Dios que se ha convertido en un verdadero sufrimiento. Cuando era joven he sido muy piadosa. Después he dejado de serlo. Tenía dudas y me pareció que ya no creía. Hace doce años que no practico... Digo que me pareció porque nunca he desconocido los beneficios de la religión. La prueba es que he tenido una hija y he querido que fuese bautizada, aunque no lo conseguí sin lucha... La niña ha crecido, tiene once años y va á comulgar por primera vez...

Se calló, como si al llegar á un orden de ideas más íntimo no encontrase bien las palabras. Y esa confusión, el carácter de aquel comienzo tan vacilante y la relación entre el nacimiento de la niña y la fecha en que la madre había dejado de frecuentar los sacramentos, fueron otros tantos indicios en apoyo de la hipótesis que había surgido en la mente del padre Euvard: aquella mujer era casada y había cometido una falta; su hija no debía de ser de su marido y la culpable había dado, sin duda, con un confesor demasiado severo. El sacerdote, pues, creyó hábil el facilitarle la penosa confesión:

—Su hija deberá á usted la salvación de su alma, dijo, y el haber salvado un alma borra muchas faltas, sobre todo cuando han tenido, si no por excusa, al menos por explicación, las seducciones de la vida. Ánimo, señora...

—No padre, no, dijo la señora de Darrás con voz más firme y sublevada por aquella sospecha de una falta vulgar. No tengo que acusarme de lo que usted cree. Soy una mujer honrada, y si he dejado de practicar no tengo que avergonzarme del motivo. Siempre he sido leal y no tenía remordimientos por estar fuera de la Iglesia. Ya he dicho á usted que tenía la conciencia tranquila. Mi fé estaba dormida y se ha despertado al contacto de la de mi hija. Esto es lo que me trae... ¿Cómo se ha realizado este trabajo? Ni yo misma lo sé. Ha sido una serie de sucesos ordinarios. Cuando Juana tuvo que ir al catecismo, la acompañé á la capilla subterránea de San Sulpicio, á la que iba yo á su edad, y he empezado á sentir con ella todas mis emociones de otro tiempo. La he visto tan ferviente como yo lo era y he visto que su espíritu se abría á Dios como antes el mío. ¿Es que mi infancia ha surgido de nuevo en mi corazón? ¿Es otra cosa? Repito que no lo sé... He empezado á ir á misa con ella para cuidar de las buenas formas y he vuelto á rezar... Al principio he sentido como si echase de menos algo y me he abandonado al sentimiento del pasado... Hasta que ha venido el momento en que he comprendido que ese pasado era el presente. Sí, hay un Dios que nos escucha. Tenemos un alma que emana de él y vive de él... Esas dos evidencias se me han puesto cada vez más claras y potentes nada más que haciendo rezar á mi hija todas las mañanas y todas las noches. Oyéndola pronunciar estas palabras: *Padre nuestro*, leía en el fondo de su ser y veía en él la fe absoluta en la bondad de ese Padre celestial. Y me veía entonces obligada á pensar: si ese corazón todo pureza, todo ternura y todo sinceridad fuese engañado en esa confianza, nada tendría sentido en la tierra. ¿Es posible? La vida sería una horrible pesadilla si los impulsos de esta niña hacia su Creador no fueran más que una mentira. La madre se ha rendido en mí á esa luz... Ese trabajo no se ha realizado sin combates. Los razonamientos que me habían expuesto contra la religión han surgido en mi mente, pero ninguno ha resistido á esa voz de mi hija hablando con Dios. ¿Para qué discutir cuando se siente y cuando está delante de nosotros una realidad, verdadera como nosotros mismos, como el aire que se respira y como los objetos que tocamos? He creído de nuevo y no he luchado ya contra un sentimiento que me asociaba más á la intimidad de mi hija y á todas las emociones de su piedad creciente. Cuanto más he compartido esas emociones, más he querido á mi hija y más he creído. No puede usted figurarse qué ardiente amor suscita en ella la proximidad de la primera comunión, hasta qué punto se han exaltado su sensibilidad y su inteligencia, ni á qué milagros de perfección diaria estoy asistiendo en aquel joven corazón. Estoy viendo á Dios obrar en ella y también en mí... Pero no es para contar á usted en detalle esa transformación de mis pensamientos para lo que he venido, padre mío. Ya he dicho bastante para que comprenda usted este deseo que resume todo lo demás: Juana va á hacer la primera comunión dentro de tres semanas y yo quisiera comulgar con ella.

—No solamente ha salvado usted el alma de su hija, respondió el sacerdote, sino también la de usted, señora. No esté usted turbada por haber permanecido tanto tiempo lejos de Dios, que no pide más que perdonar. Tiene usted razón al creer que el corazón de Nuestro Señor obra en el suyo. Él la ha conducido á usted de hora en hora hasta la presente; puede usted estar segura. Quiere usted comulgar. ¡Es tan sencillo! Estoy pronto á recibir su confesión cuando usted lo desee..., aquí..., ahora mismo...

El digno hombre hablaba con una ternura en la que se veía la pena por su primer error. Aquel relato había despertado en él un sentimiento muy particular. Si tenía los defectos que lleva consigo el espíritu abstracto de los geómetras, tenía también las virtudes, y entre otras, esa potencia de misticismo que acompaña con frecuencia al genio matemático y de la que son ejemplos Pascal, Leibnitz, Newton, y en nuestros días, un Cauchy, un Puisseux y un Hermitte. Cuando temió encontrarse con una historia de amor necesitó hacer un esfuerzo; pero su interés se excitó en alto grado por aquella confianza, muy poco intelectual y muy desprovista de rigor lógico, pero en la que se veía el misterioso diálogo de Dios y un alma. Le parecía, sí, que uno de los elementos del problema no estaba muy claro. Desde el momento en que aquella alma había creído, ¿por qué no había ido á los sacramentos? ¿Por qué aquella tardanza? La energía de la desconocida al proclamar su honradez no permitía suponer ningún secreto culpable. El padre Euvard no sospechaba que él mismo, por su carácter de sacerdote, iba á representar el obstáculo invencible, y oyó con asombro que su interlocutora le respondía:

—No, padre, no es tan sencillo. Es preciso que diga á usted quién soy y por qué me ve tan conmovida. Soy casada en segundas nupcias y mi primer marido está vivo.

—¿De modo, preguntó el sacerdote después de un momento de silencio, que es usted divorciada y se ha vuelto á casar?..

—Sí.

—¿Y su hija de usted?..

—Es del segundo matrimonio.

—Es usted divorciada y casada de nuevo, repitió el padre Euvard.

Y añadió como hablando consigo mismo:

—¡Pobre mujer! Lo comprendo todo...

Después dijo, dirigiéndose á ella:

—No, no es sencillo. No puede usted comulgar, viviendo como vive, y ni siquiera puedo recibir su confesión, pues no podría absolverla...

El sacerdote pronunció estas palabras con una cara y una voz en las que no se veía ya la vacilación del sabio distraído de su meditación ni la lástima del anciano conmovido por una confianza dolorosa. El religioso había dictado en nombre de su fe una sentencia sin apelación, fundada en una regla indiscutible. La fisonomía de la señora de Darrás se contrajo, pero no manifestó sorpresa al replicar con desaliento:

—Conocía de antemano esa respuesta, padre, porque ya me la habían dado. Como lo ha indicado una de mis frases, me había dirigido yo á otro sacerdote, que, como usted, me interrumpió á las primeras palabras. Sé también la condición que va usted á imponerme; que deje á mi marido. Permítame usted repetirle lo que dije á aquel sacerdote... Hace trece años tenía yo veintinueve y era la más desgraciada de las mujeres. El hombre con quien mi familia me había casado y del que había tenido que separarme, acababa de obtener que la separación se convirtiese en divorcio y se había vuelto á casar. Me quedé sola en el mundo con un hijo de nueve años. Los tribunales me lo habían confiado. ¿Cómo educarle? Entonces, otro hombre á quien había visto en casa de mis padres sin fijarme mucho en él y perdido después de vista, encontró medio para acercarse á mí. Supe que me había amado de soltera, sin declararse, porque él era pobre entonces y yo rica. No se había casado por mi causa y había trabajado para conquistarme cuando estaba yo libre y para olvidarme cuando dejé de estarlo. Cuando lo estuve de nuevo, reapareció. Tenía entonces una brillante posición, me pidió mi mano, acepté y á partir de ese momento ha sido para mí el mejor de los maridos y para mi hijo el mejor de los padres. Aun á costa de mi salvación eterna, no le dejaré jamás, jamás...

—No comprendo entonces lo que espera usted de mí, respondió el padre Euvard, ni qué apoyo necesita, para servirme de sus propios términos. Está usted bastante al corriente de las leyes de la Iglesia para saber que su segundo matrimonio no tiene validez ni podrá jamás tenerla. Al contraerle ha roto usted con ella... Pretende usted perseverar en ese rompimiento y al mismo tiempo participar de los

(1) COR. I, IX, 22. «Me he hecho toda especie de cosas para toda especie de gentes.»

sacramentos... Hay en eso una contradicción tan evidente que no puede ocultarse a usted. Querría usted estar al mismo tiempo en la Iglesia y fuera de la Iglesia, y este es un problema sin solución.

—Hay una, padre mío, interrumpió la señora de Darrás con una energía que probaba cuánta importancia atribuía a aquella parte de su conversación. Sí, dijo, hay una solución, que no puede ser aceptada más que por un sacerdote de inteligencia muy ancha. Por eso he venido a somérsela a usted...

Mi segundo matrimonio no tiene validez ante la Iglesia ni la tendrá jamás mientras el primero subsista. Pero ¿y si el primero fuese anulado? La Iglesia no admite el divorcio, pero sí la anulación. Hace trece años, cuando vi la posibilidad de ese segundo matrimonio, pensé dirigirme a Roma, pero no lo hice porque a mi futuro esposo le repugnaba y yo misma tenía tan poca fe... ¿Es ya tarde para hacerlo? Puesto que la Iglesia me manda someterme a sus leyes, debe darme los medios. Alegaré los motivos que entonces hubiera alegado y que no han perdido su fuerza. Ya he dicho a usted que mis padres me casaron. Si no me obligaron en el sentido material de la palabra, la verdad es que su presión influyó en mi voluntad, luego no obré libremente. Y en todo caso no supe, ciertamente, con quién me casaba; si lo hubiera sabido, hubiera preferido morir. Entre mi marido y yo no se trata de un desacuerdo de caracteres ni de una infidelidad. Me ha engañado y yo he perdonado. Pero no he podido perdonarle el vicio más abyecto y más degradante entre personas de nuestra clase. Aquel hombre bebía y la embriaguez le ponía furioso. Durante cinco años, y a causa de mi hijo, he sufrido escenas horribles, en las que no eran las amenazas ni las brutalidades lo que más me repugnaba. No tuve fuerzas para escaparme más que el día en que mi vida y la del niño estuvieron en peligro. Me había maltratado de tal modo, que tardé semanas en reponerme, y había querido maltratar a mi hijo... Se lo pregunto a usted, padre mío, ¿había yo consentido en casarme con un loco furioso y dañino? ¿No hay motivo para hacer anular un casamiento en el que mis padres y yo habíamos sido engañados? Si yo me comprometo a pedir esa anulación, que no puedo menos de obtener, si le afirmo a usted que lo haré todo para decidir a mi segundo marido a autorizarme para ello, y si prometo que de aquí a entonces, aun viviendo bajo su techo, permaneceré a su lado como una hermana, ¿no querrá usted considerarme como reconciliada con la Iglesia? ¿No podría yo confesarme y comulgar con mi hija aunque no fuera más que esta sola vez?..

—No, dijo el religioso moviendo la cabeza con una melancolía en la que la lástima dominaba de nuevo a la severidad. No podría usted. Ningún sacerdote se prestaría a un compromiso que no descansaría en nada real. Los pretextos que acaba usted de enunciar no permitirían siquiera interponer una demanda de anulación. Usted, señora, cree que Roma tiene el poder de desatar el lazo conyugal, y no es así. Roma reconoce que hay matrimonios nulos cuando lo son realmente, es decir, cuando no se han llenado ciertas condiciones necesarias para la validez del contrato conyugal. Esas condiciones están marcadas y definidas con una precisión que no da ocasión a dudas. Consulte usted una obra cualquiera de teología moral y verá que su caso no encaja en ninguno de los tipos previstos. Usted misma reconoce que su casamiento fué suficientemente libre al declarar que si hubiera conocido el horrible vicio de su marido no se hubiera casado con él. Luego ha habido consentimiento. Se indigna usted contra ese vicio y yo concedo que es detestable y asqueroso. Pero no constituye un error sobre la persona, ni es más que una prueba. La Iglesia no le prometió a usted eximirse de ellas cuando bendijo su matrimonio. Si ésa era demasiado dura, tenía usted la separación, que la Iglesia ha autorizado siempre. Pero no autoriza más que la separación, pues hacer más sería ir contra el precepto, claramente formulado en el Evangelio, que prohíbe los segundos matrimonios en vida

del primer cónyuge. Comprendida como usted lo hace, la anulación no sería más que un divorcio hipócrita y la Iglesia no tiene esas complacencias. No espere escapar por esa puerta, porque está cerrada.

—¿Qué hacer entonces?.. exclamó la señora de Darrás juntando las manos en un ademán de angustia. ¿Es posible que Dios—y recalco esta palabra con infinito dolor—me ordene abandonar mi hogar, destrozarme el corazón de un hombre a quien amo y que me ama, y dejar a mi hija? Porque mi marido no me

ticia y la caridad exigen el sacrificio del interés individual al general. Esa es la pregunta que hay que plantearse a propósito de toda institución para medir su valor. Plántela usted para el matrimonio indisoluble. ¿Qué responde la razón? Que la sociedad se compone de familias y que lo que valen esas familias vale la sociedad. Considere usted ahora las probabilidades de salud para la familia que lleva consigo el matrimonio indisoluble: reflexión sería antes del compromiso, puesto que es irrevocable; cohesión más

estrecha entre los antepasados, los padres y los hijos, puesto que la sucesión tiene menos elementos heterogéneos; unidad de pensamiento en los miembros é ilación en las tradiciones. Ese matrimonio es el agente más fuerte de la fijeza de costumbres, fuera de la cual no hay más que anarquía y fiebre eterna. ¿Qué responde la historia después de la razón? Que, en efecto, todas las civilizaciones superiores han propendido a la monogamia, y el divorcio no es la monogamia, sino la poligamia sucesiva. No quiero hacerle a usted un curso de sociología, pero ¿sabe usted lo que establece la estadística? En los países en que existe el divorcio el número de criminales, de locos y de suicidas es diez veces mayor entre los divorciados. Si hay una persona que, como usted, conserva en el divorcio toda la delicadeza de su pensamiento y de su corazón, la mayoría la habían perdido ó la pierden en él. Usted llama un progreso el reglamentar la sociedad con arreglo a una minoría de degenerados probables y el buscar la norma en lo que debe ser su desperdicio. La ciencia lo llama un retroceso... Acabamos de adoptar, obsérvelo usted, el punto de vista de la observación pura, porque he querido que tocara usted con el dedo la identidad entre las enseñanzas de la experiencia y las de la Revelación. En su esfuerzo por durar, la sociedad va a parar precisamente a la regla de que la Religión ha hecho un dogma. A la luz de estas ideas, comprenda usted la gravedad de la falta que ha cometido aprovechando el criminal artículo que han introducido en nuestro código los destructores de la familia. Usted se ha asociado



—¡No hable usted así!, dijo vivamente el religioso

la daría y la ley estaría de su parte... Si no, no hay vida religiosa y me está prohibido arrodillarme al lado de mi hija en un momento solemne de su juventud. ¿Es posible, padre, que la ley humana tenga más justicia y más caridad que la ley divina? Porque la verdad es que cuando era yo tan desgraciada sin haberlo merecido, la una me permitió rehacer mi destino leal y honradamente y la otra exige que le deshaga de nuevo, apenas consiente en no aprisionarme en un odioso pasado y me prohíbe repararme... ¿Cómo quiere usted que al ver esa diferencia no acudan a mi mente las objeciones que tantas veces he oído? Este renacimiento de mi antigua fe se anula y se borra y la duda se apodera de mí. ¡He sufrido tanto desde mi visita al otro sacerdote! Pienso que los adversarios de la Iglesia tienen razón al decir que es un instrumento de opresión y de muerte, que el progreso se realiza sin ella y contra ella, que al echarla de menos con tal nostalgia soy víctima de un espejismo y que la verdad no está allí...

—¡No hable usted así!, dijo vivamente el religioso. Y su mano se posó en el brazo de su interlocutora como para detener la blasfemia.

—No piense usted así, y sobre todo, no juzgue usted a Dios, porque eso sería cometer un pecado contra el Espíritu, el único que no será perdonado... ¿Acusa usted a la ley de la Iglesia sobre el matrimonio de falta de justicia y de caridad?, continuó. Permítame una comparación muy vulgar, pero muy clara. Un barco se encuentra delante de un pueblo al que quiere llegar uno de los pasajeros. Para ello invoca los más altos intereses morales y materiales: el ver a un padre moribundo; el de asistir a un pleito del que depende el porvenir de los suyos, ¿qué sé yo?.. Pero se han presentado en el barco casos de peste y la autoridad prohíbe el desembarco por miedo al contagio: ¿Sería justo, sería caritativo acceder al ruego del viajero a riesgo de contaminar una población de cien mil habitantes? Evidentemente, no. Vea usted, pues, una circunstancia en la que la jus-

á esa obra de demolición en la medida que ha podido y ha sacrificado la sociedad a su dicha individual. Usted y su segundo marido han constituido un tipo de hogar anárquico, más peligroso por lo mismo que dan, con sus virtudes, un ejemplo de decencia en la irregularidad y de orden en el desorden. Eso es lo que hace tan peligrosos los extravíos de las almas que conservan buenas cualidades; su nobleza natural las sigue hasta en sus errores y caen sin envilecerse, por lo que propagan el mal más peligrosamente. No busque usted en otra parte la razón de las grandes dificultades que encuentra en su noble esfuerzo de arrepentimiento. Mida usted el tamaño de su falta por esas dificultades y dé gracias a Dios por no haberla castigado más, a usted y a los suyos... No hace veinte años que la detestable ley del divorcio fué votada, y ¡si viera usted las tragedias que la he visto ya producir, yo, que confieso tan poco!.. He visto odios fraticidas entre los hijos del primero y los del segundo matrimonio; padres juzgados y condenados por sus hijos; choques mortales entre el padrastro y el hijastro ó entre la segunda mujer y la hija de la primera; celos del pasado, de un pasado viviente por la existencia del primer marido, que es un suplicio para el segundo... Y no hablo de la maledvolencia, hipócrita ó sincera, de un mundo en el que, a pesar de todo, permanece intacto el respeto de la unión cristiana... ¡Oh, qué desdichas!.. La de usted no es la peor, puesto que va acompañada de una gracia, que es haber recobrado la fe. El día en que usted desconociera esa gracia sería cuando habría que temblar. La acción vengadora de Dios en la tierra no se realiza por acontecimientos extraordinarios; basta para ella la lógica de nuestras faltas, que contiene una parte necesaria é inevitable y otra accidental y como flexible que la Providencia puede evitarnos. Por esto he hablado a usted como lo he hecho; para que no piense más como he visto que pensaba. ¡He tenido miedo por usted!..

(Continuará.)

El químico como creador.— Marcelino Berthelot, hombre de ciencia y filósofo

Nada puede hacernos presentir tanto el importantísimo papel que ha de desempeñar la ciencia en el porvenir del mundo, como los adelantos hechos por la química en estos últimos cincuenta años. De analítica se ha convertido en sintética.

A Kolbe se debe esa revolución, pues obtuvo el

ron á M. Vielle á su gran descubrimiento de la pólvora sin humo?

M. Berthelot, que es ya un anciano, pero sano y vigoroso, nació en París el 25 de octubre de 1827, y pasa todos los años cinco meses estudiando la química de la vida vegetal en una pequeña posesión situada á la entrada del bosque de Meudon, en Bellevue.

Tomando el ferrocarril funicular me dirigí á ella un hermoso día de primavera, y después de dejarlo en la cima de la colina que domina al valle del Sena y á París, tomé por los campesinos senderos sirviéndome de guía la alta torre llamada torre Berthelot, hasta llegar á una pequeña puerta, en una alta pared, sobre la que se leían las palabras «CLÍNICA VEGETAL.»

Entré, y pocos minutos después le aguardaba sentado en su gabinete de trabajo, cuyos mu-

ros cubrían estantes llenos de libros, entre los que mi vista distinguió algunos que ostentaban los títulos de sus obras más famosas, como la *Chimie organique fondée sur la Synthèse*, publicada en 1860; las *Leçons sur la Thermo-chimie*, dadas en el colegio de Francia de 1865 á 1883, que fueron el origen de una nueva rama de la ciencia, y la más reciente, *Chimie végétale et agricole*, en cuatro tomos. A los pocos momentos entró M. Berthelot, de mirada penetrante y escudriñadora y alta frente intelectual, que revelan al investigador y al pensador.

Después de los acostumbrados saludos, le interrogué en esta forma:

—Puesto que creamos substancias orgánicas, ¿no sería posible que llegara el día en que nuestros alimentos se produjeran por medio de la síntesis.

—Ciertamente, me contestó con una voz que no parecía propia de sus años. En realidad, puede decirse que ya se ha dado solución á ese problema en teoría. ¿No hace más de cuarenta años que es un hecho la síntesis de las grasas y de los aceites? ¿Y no se está en la actualidad verificando la de los azúcares y carbohidratos en general? Habiéndose ya llegado hasta ese punto, la síntesis de los cuerpos nitrogenados es sólo un paso más, y créame usted, tal vez no está lejos el tiempo en que la química efectúe la fabricación económica de los alimentos. Usted ha tocado un punto al que he dedicado mucho tiempo y reflexión, así es que no vacilo en manifestar que el problema de la alimentación es esencialmente un problema químico, y que cuando se obtenga una fuerza económica, no se tardará mucho en darle solución. Los alimentos se fabricarán entonces con carbono, tomado del ácido carbónico; con hidrógeno, extraído del agua, y con oxígeno y nitrógeno, tomados del aire. El cultivo de los cereales y la ganadería sufrirán la misma suerte que en nuestros días ha tenido el cultivo de la rubia, y el mundo no tendrá ya que preocuparse de las malas estaciones, que son la desesperación de los agricultores.

—¿Cuál cree usted, le interrumpí, que sea el origen de esa fuerza económica de que usted habla?

—Tal vez el calor central del globo, obtenido por medio de pozos de minas de dos á tres millas de profundidad, tal vez el solar. ¿Quién sabe? Sí, la cuestión entre los librecambistas y los proteccionistas quedaría de fijo resuelta por esa revolución económica y otros muchos problemas además. Pero tal vez antes que el de la fabricación química de los alimentos quedará solucionado el problema de la navegación aérea, en cuyo caso habría que cerrar las aduanas del mundo entero.

Después de una pausa continuó diciendo M. Berthelot:

—Sé que algunas personas, fundándose únicamente en la experiencia del pasado, dirán que estas son ilusiones de un hombre de ciencia. Pero me parece que se olvidan de los adelantos, sin precedentes en

la historia, que la ciencia ha realizado en nuestros días; no tienen en cuenta que los resultados maravillosos obtenidos durante el pasado siglo y sobre todo en estos últimos cincuenta años, nos autorizan para hacer esas predicciones. Esas ilusiones están fundadas en pruebas científicas innegables, y por lo tanto, tengo fe en su realización.

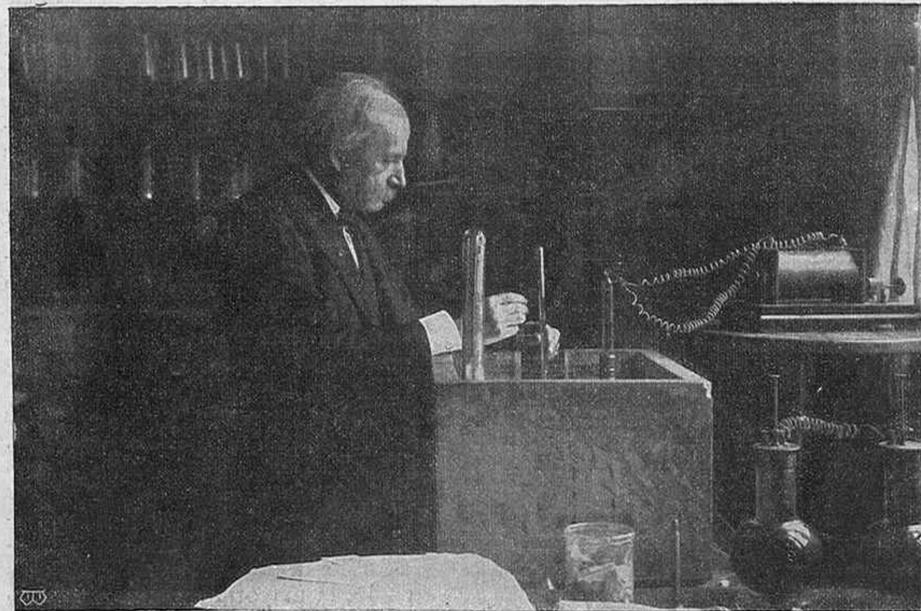
—¿Cuál es su opinión de usted, querido maestro, respecto á esa otra ilusión de los hombres de ciencia, el crear la vida en el laboratorio? ¿Cree usted eso posible? ¿Y qué dice usted respecto á las experiencias del Dr. Loeb, de Chicago?

—¡Ah! Eso sí que es verdaderamente una ilusión; no creo que nunca se obtenga ese resultado. ¿Pero cuáles son esas experiencias hechas en América?

—El Dr. Loeb pretende haber dado solución al problema de la parthenogenecia artificial. Con una solución de clorido de magnesio ha conseguido que huevos de erizos de mar, sin fecundar, se hayan desarrollado hasta el mismo punto que los que estaban fecundados.

—¿Verdaderamente? Eso es de gran interés. Pero á pesar de todo ello, no creo que lleguemos al *homínulo*. Sin embargo, ciertamente debe darse calor

ácido acético del carbón; pero quien más impulso la ha dado ha sido Pedro Eugenio Marcelino Berthelot, que en 1862 consiguió, por medio del arco eléctrico, formar de sus elementos el acetileno. Este fué el punto de partida para la formación de multitud de otros productos; uno tras otro M. Berthelot formó el gas olefiante y otros hidrocarburos, diversos alcoholes, los aldehídos, los aceites esenciales de la almendra amarga, la canela, el comino, el alcanfor común, y en resumen, la mayor parte de los aceites esenciales que en la naturaleza se encuentran. Los aldehídos fueron á su vez transformados en ácidos orgánicos y así sucesivamente.



El eminente químico francés M. BERTHELOT haciendo experimentos en su laboratorio

Casi todos sabemos el enorme impulso que esas notables investigaciones dieron á la manufactura de

ácido acético del carbón; pero quien más impulso la ha dado ha sido Pedro Eugenio Marcelino Berthelot, que en 1862 consiguió, por medio del arco eléctrico, formar de sus elementos el acetileno. Este fué el punto de partida para la formación de multitud de otros productos; uno tras otro M. Berthelot formó el gas olefiante y otros hidrocarburos, diversos alcoholes, los aldehídos, los aceites esenciales de la almendra amarga, la canela, el comino, el alcanfor común, y en resumen, la mayor parte de los aceites esenciales que en la naturaleza se encuentran. Los aldehídos fueron á su vez transformados en ácidos orgánicos y así sucesivamente.

Casi todos sabemos el enorme impulso que esas notables investigaciones dieron á la manufactura de

Después de los acostumbrados saludos, le interrogué en esta forma:

—Puesto que creamos substancias orgánicas, ¿no sería posible que llegara el día en que nuestros alimentos se produjeran por medio de la síntesis.

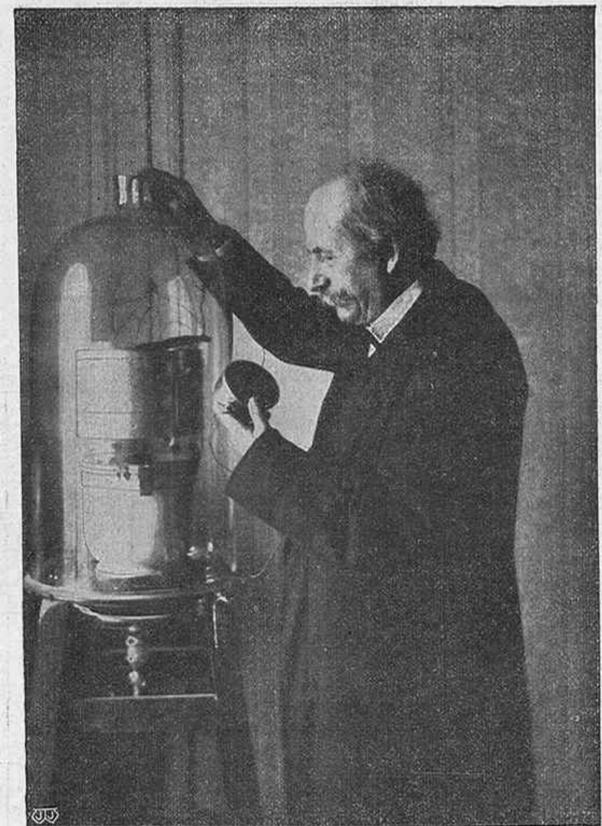
—Ciertamente, me contestó con una voz que no parecía propia de sus años. En realidad, puede decirse que ya se ha dado solución á ese problema en teoría. ¿No hace más de cuarenta años que es un hecho la síntesis de las grasas y de los aceites? ¿Y no se está en la actualidad verificando la de los azúcares y carbohidratos en general? Habiéndose ya llegado hasta ese punto, la síntesis de los cuerpos nitrogenados es sólo un paso más, y créame usted, tal vez no está lejos el tiempo en que la química efectúe la fabricación económica de los alimentos. Usted ha tocado un punto al que he dedicado mucho tiempo y reflexión, así es que no vacilo en manifestar que el problema de la alimentación es esencialmente un problema químico, y que cuando se obtenga una fuerza económica, no se tardará mucho en darle solución. Los alimentos se fabricarán entonces con carbono, tomado del ácido carbónico; con hidrógeno, extraído del agua, y con oxígeno y nitrógeno, tomados del aire. El cultivo de los cereales y la ganadería sufrirán la misma suerte que en nuestros días ha tenido el cultivo de la rubia, y el mundo no tendrá ya que preocuparse de las malas estaciones, que son la desesperación de los agricultores.

—¿Cuál cree usted, le interrumpí, que sea el origen de esa fuerza económica de que usted habla?

—Tal vez el calor central del globo, obtenido por medio de pozos de minas de dos á tres millas de profundidad, tal vez el solar. ¿Quién sabe? Sí, la cuestión entre los librecambistas y los proteccionistas quedaría de fijo resuelta por esa revolución económica y otros muchos problemas además. Pero tal vez antes que el de la fabricación química de los alimentos quedará solucionado el problema de la navegación aérea, en cuyo caso habría que cerrar las aduanas del mundo entero.

Después de una pausa continuó diciendo M. Berthelot:

—Sé que algunas personas, fundándose únicamente en la experiencia del pasado, dirán que estas son ilusiones de un hombre de ciencia. Pero me parece que se olvidan de los adelantos, sin precedentes en



M. BERTHELOT

haciendo el experimento de la vegetación en una zona eléctrica

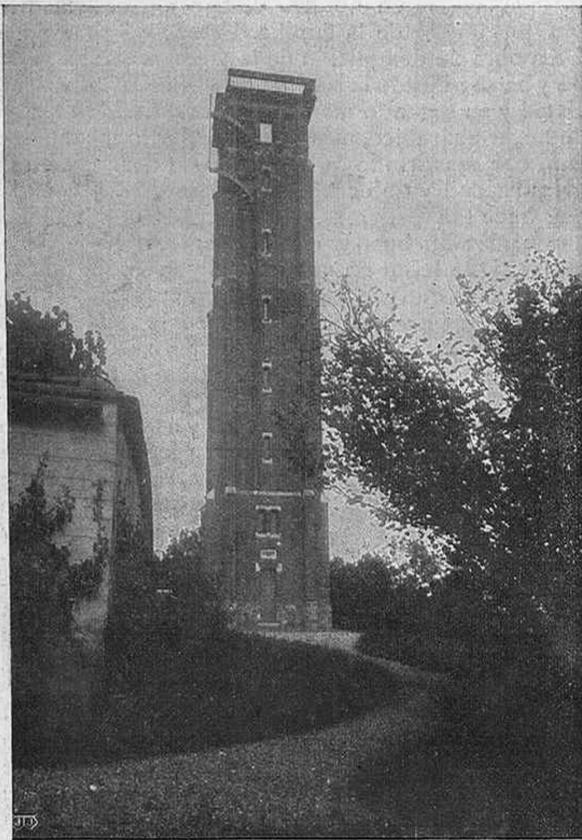
á semejantes experiencias, porque algunas veces, de ese modo, se llega á los más inesperados descubrimientos. Un hombre de ciencia principia una serie de investigaciones teniendo un objetivo determinado; es muy posible que no llegue á él, pero en el curso de sus experiencias puede hallar datos muy importantes que añadir á la suma de nuestros conocimientos científicos. Por ejemplo, consideremos el caso de esa substancia misteriosa, el rádiom. El objetivo de los experimentos que con ella se están haciendo puede que resulten vanos; pero, por otro lado, puede que conduzcan á descubrimientos que hagan dar á la humanidad un paso hacia adelante. El peligro está, no en la experimentación, sino en deducir de ella prematuras conclusiones. O en otras palabras, hemos de tener mucho cuidado en no tomar para cimentar el edificio más que hechos sólidamente comprobados.

Llevóme más tarde al jardín, y ya en él, M. Berthelot me dijo:

—Fué hacia el año 1880 cuando me resolví á realizar un deseo que tenía hacía mucho tiempo; el de hacer una serie de experimentos respecto de las plantas y de la vida vegetal. Con autorización del ministro de Instrucción pública, entré en posesión de este terreno, perteneciente entonces al palacio de Meudon, incendiado por los prusianos en 1871, y después de tres años de trabajo, lo he transformado en su estado actual.

—¿A qué uso especial destina usted la torre Berthelot?, le pregunté.

—Lo uso para hacer experimentos relativos á la



La torre Berthelot

tintes, perfumes, productos farmacéuticos y de otras clases. ¿Pero cuántos son los que saben á quién se deben? M. Berthelot jamás ha sacado patente para ninguno de sus muchos descubrimientos científicos; por eso se ignora generalmente la gran labor que ha hecho en favor de la humanidad. ¿Cuántos son los que saben que sus estudios sobre los explosivos lleva-

influencia que la electricidad natural del aire ejerce para que se deposite en las plantas el nitrógeno libre de la atmósfera. Colocando una planta al pie y otra en lo alto de la torre, descubrí que la diferencia de altura produce variaciones. Aquí está un aparato, dijo mostrándome una especie de campana de cristal, dentro de la cual había una planta, que me ha servido para comprobar la parte principal que la electricidad desempeña en la fijación del nitrógeno. Uno de los polos de una batería está conectado con el cilindro de estaño que rodea a la planta; el otro con la plancha de metal suspendida sobre dicho cilindro, de modo que la planta se desarrolla en una zona eléctrica de potencialidad constante. En esas condiciones absorberá mayor cantidad de nitrógeno de la que absorbería si no hubiera electricidad. Estos diversos experimentos nos dan la explicación científica del por qué año tras año pueden obtenerse cosechas de plantas azoadas á grandes alturas sin necesidad de abonos. Mis estudios sobre esta parte de la química vegetal me llevan al descubrimiento además de que el mohó contiene microorganismos especiales, que desempeñan un importante papel en la nitrogenación de las plantas. La acción química de la luz ha sido otro de mis estudios favoritos. Pero sería muy largo el enumerar todos los interesantes problemas de la vida de las plantas que han ocupado mi atención durante estos últimos veinte años, exceptuando los inviernos.

FEDERICO LEES.

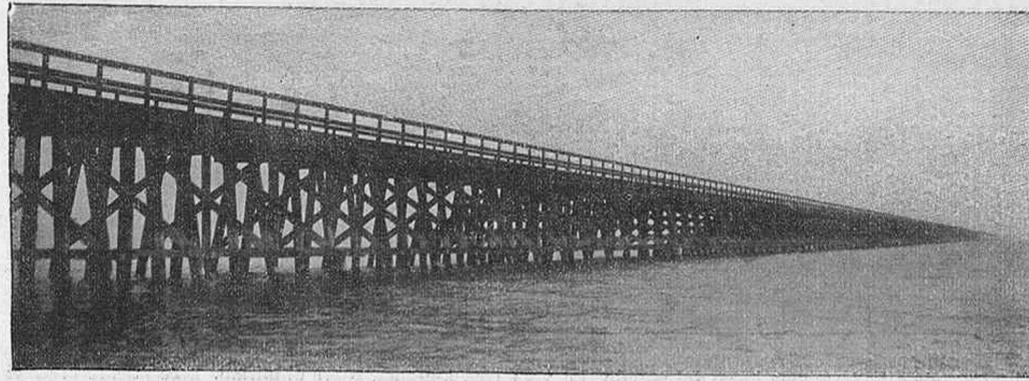
EL PUENTE DE CABALLETES

MÁS LARGO DEL MUNDO

En estos tiempos en que el ingeniero sostiene una guerra incesante con las fuerzas de la naturaleza, tratando de vencerlas y doblegarlas á su voluntad, para que se llame gigantesca alguna de sus obras es necesario que sea algo muy digno de referirse y que por completo se aparte de lo ordinario.

Cuando se construyó el ferrocarril central del Pacífico, atravesando la parte central del Occidente de los Estados Unidos, vieron los ingenieros que el lago Utah se hallaba en la línea directa de dicho ferrocarril. Pero en aquellos días la ciencia del ingeniero no se atrevía á desafiar las dificultades que al pre-

sente desafia, y así fué que en vez de construir un puente sobre sus aguas, recurrieron al expediente más sencillo y menos costoso de llevar la vía costeano la orilla Norte del lago. El dinero que entonces economizaron hubó que gastarlo más tarde, porque al coste de la construcción de la vía se agregaba el ma-



El puente de caballetes más largo del mundo: cruza el gran lago salado de Utah, en los Estados Unidos. Vista lateral del puente, alguno de cuyos pilotes hubo de ser introducido en el fango hasta una profundidad de 60 pies.

yor gasto que ocasionaba el transporte de mercancías y pasajeros por un trayecto más largo y en el que había pronunciadas cuestas que vencer.

Así fué que á medida que pasaba el tiempo y que éste se hacía más valioso, se resolvió, si era posible, prescindir del rodeo que daba la vía y unir la ciudad de Ogden, en la parte oriental del lago, con la de Lucin, situada en la occidental, por medio de un gran puente. La distancia que se economizaba era de 43 millas, y esto fué lo suficiente para que los ingenieros encargados de la obra resolviesen hacer cuantos esfuerzos fueran necesarios á fin de llevar á cabo un proyecto de una audacia casi sin par.

Para unir á Ogden con Lucin era preciso construir dos puentes sobre dos brazos del lago. Hoy en día pasan por ellos los trenes, siendo el uno el puente más largo de caballetes que existe en el mundo. La longitud total de los caballetes sobre el lago es muy poco menos de 36 kilómetros.

El lago Utah no es un lago como la generalidad de los situados en el interior del continente, de aguas tranquilas y sin grandes profundidades. En él ocurren terribles tempestades, y en algunos puntos se vió que era muy profundo.

Para realizar los planes de los ingenieros, 3.000 hombres han arrostrado los peligros de las tempestades y de los naufragios. El gran lago salado, con su inmensa extensión de agua, parece un mar tempestuoso cuando lo azota el viento. Pero antes de que aquellos resistentes trabajadores principiaron la obra,

se pasaron algunos años acopiando materiales. Montañas de piedras se minaron con barrenos para hacer los cimientos en el fangoso fondo del lago y montes enteros cayeron bajo el hacha para hacer los soportes en que descansan los caballetes. Ni aun los mismos ingenieros pudieron con anticipación calcular exactamente la cantidad de piedra necesaria, ni tampoco después de comenzadas las obras, porque parecía tener unas fauces gigantescas, en las que desaparecía cuanto se echaba.

En la construcción del puente el método adoptado fué hacer escolleras en el agua hasta donde con seguridad pudieran hacerse y luego asentar la vía por un puente sobre pilotes.

En algunas partes el agua tenía siete metros y medio de profundidad, y pilotes de 18 metros de largo, superpuestos uno sobre otro hasta cuatro, fueron introducidos hasta quedar asegurados en el fango. El cascajo se traía de unas excavaciones situadas á unos cinco

kilómetros de distancia, y durante muchos meses cuadrillas de hombres se relevaban para hacer funcionar las palas de vapor. Largos trenes llevaban sus cargamentos de arena adonde los trabajadores hacían el lecho del camino, en el agua, y por la noche toda la comarca quedaba iluminada por la electricidad, alumbrando aquellos hormigueros de hombres.

Con tanta gente trabajando, lejos de todos los recursos que proporcionan las ciudades y aldeas, había que resolver difíciles problemas de alimentación y alojamiento. Así, pues, en dondequiera que estaba trabajando la gente, se construyeron barracones á lo largo del ferrocarril, por la orilla, lo más cerca posible del puente. En total había 47 pequeños campamentos, que contenían desde veinte hasta doscientos hombres. Dos vagones llenos de provisiones se distribuían diariamente entre esos campamentos; así es que, á pesar de su forzoso alejamiento de la civilización, los hombres vivían bastante bien.

De cuando en cuando ese bienestar quedaba interrumpido por el viento y el agua, y algunos de los trabajadores tienen motivos para no olvidar una histórica tormenta, que por poco les cuesta la vida. Unas casetas, amarradas á unos pontones, á cierta distancia de la orilla, perdieron á media noche las amarras por la fuerza de la tormenta y fueron arrastradas unos 64 kilómetros por el lago. Felizmente, los que las ocupaban pudieron escapar á su peligrosa situación gracias á un remolcador, que los llevó á tierra.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 21 St-Denis, 48

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
★
VINO AROUD
+ +
CARNÉ - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub' St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

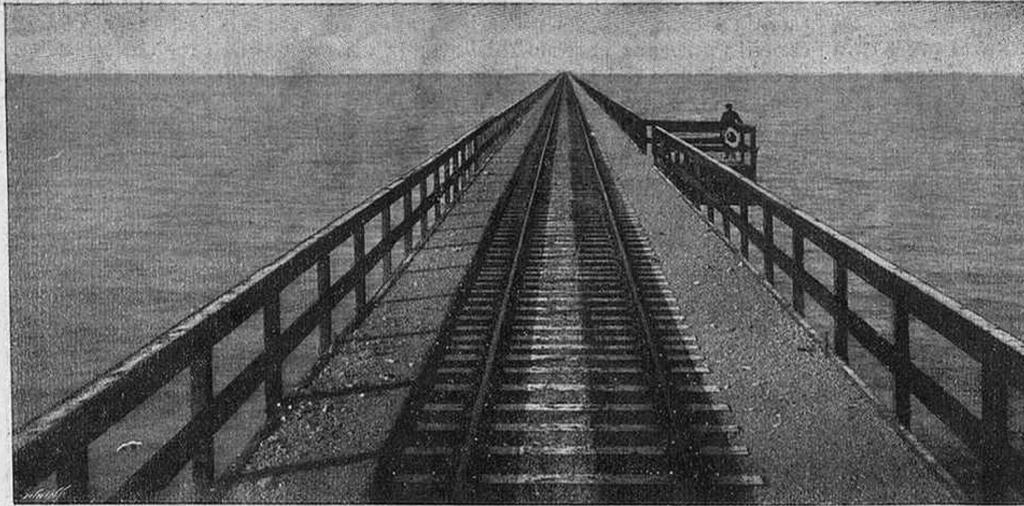
AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espotos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.* Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Para la construcción del puente hubo que hacer durante ella, en las orillas, siete remolcadores, varios botes pequeños y un vapor de ruedas. La obra avanzaba a razón de dos kilómetros de caballete por semana. El mayor tramo construido sin interrupción fué de un kilómetro y medio, hecho en cinco días, únicamente con luz natural. El más ó menos adelante dependía, en su mayor parte, del acopio de materiales, cosa dificultosa por la distancia desde donde había que traerlos.

A través del brazo oriental del lago, una escollera sostiene la vía en casi toda su extensión, habiéndose dejado en ella un boquete de 18 kilómetros de anchura para que pasen las aguas del río del Oro. A través del occidental hay una extensión de 17 kilómetros y medio de longitud de caballete, y á cada extremo parten de la orilla seis kilómetros y medio de escollera. Sobre el brazo oriental se instaló una armadura provisional, desde la que los trenes de cascajo vertían su carga para hacer la cimentación permanente.

Estaciones de pilotes, esto es, pequeños grupos de ellos, clavados con firmeza en el fango, se construyeron en las partes más hondas y sobre ellas se colocaban los martinets, que se movían continuamente hacia adelante, encima de los pilotes que ellos mismos clavaban. Sobre esa triple hilera de pilotes se colocaban pesadas cubiertas de madera y encima grandes vigas y más arriba los travesaños y rieles.

Más de 17 kilómetros y medio de ese caballete



El puente de caballetes mas largo del mundo. La vía ferrea asentada sobre el mismo. Este puente cruza el gran lago salado de Utha, en los Estados Unidos. A la derecha se ve uno de los balconillos que sirven para refugio de los trabajadores y pastores cuando pasa el tren.

provisional se han construido descansando en agua, desde una profundidad muy pequeña hasta la de siete metros.

La vía comenzó á construirse por los dos extremos á la vez y los trabajadores se encontraron en el centro del lago. Trajéronse en balsas los ajustadores, y por medio de grandes grúas se elevaron hasta el puente. Muchos millares de troncos para los pilotes se amontonaron en grandes pilas á lo largo de las orillas del lago, que se remolcaban, cuando era necesario, á los lugares donde los martinets estaban funcionando.

La mayor dificultad que tuvieron que vencer ingenieros y trabajadores fué el famoso «hoyo sin fondo» que encontraron á cosa de una milla de la orilla

quedó aún, para recuerdo de la prolongada batalla sostenida contra las fuerzas de la naturaleza por los infatigables ingenieros, que ahora aseguran que los cimientos ya no se moverán.

En algunos sitios, los caballetes se han hecho lo bastante anchos para que pudieran pasar dos trenes á la par, y en determinado trecho se han sentado dos vías.

Una verja hasta la altura del pecho se ha colocado á ambos lados de los caballetes permanentes, y en ellos se han hecho unos á modo de balconillos para seguridad de los trabajadores y de los que á pie cruzan el puente.

GUILLERMO MAX LEAN.

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS ANEMIA, CALENTURAS, etc.

QUINA-LAROCHE

Premio de 16.600 francos

EL MISMO **FERRUGINOSO** EL MISMO **FOSFATADO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. París, 20 et 22, rue Drouot Y PHARMACIA Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

Siete Medallas de ORO

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, París.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

BORICINA MEISSONNIER

REMEDIO SOBERANO contra las Enfermedades de la PIEL y de las MUCOSAS. higiene del TOCADOR (Soins intimes)

EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO en los Hospitales de Paris.

Para evitar las Falsificaciones, cájase la caja al lado, entera y sellada.

DEPOSITO: 17, Rue Cadet, Paris y principales Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN